ME.PSI (1) 2002 v.1 c.0

EMEMORIA EMEMORIA DE TITULO

UNIVERSIDAD
GABRIELA MISTRAL
LA UNIVERSIDAD PRIVADA AUTONOMA MAS ANTIGUA

UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL

Departamento de Psicología

INDICADORES DE ABUSO SEXUAL INFANTIL A PARTIR DE LOS DIBUJOS DE NIÑOS ENTRE 8 Y 10 AÑOS

Memoria para optar al Título de Psicólogo

Autores:

Carolina Caldera T. Carolina Herrera P. Macarena Ureta V.

Profesor Investigador: Eve Marie Apfelbeck

Asesor Metodológico:
Iván Armijo
Universidad
Gabriela Mistral

Santiago, Enero de 2002

UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL

Departamento de Psicología

EVALUACION MEMORIA DE TITULO

I	<u>IDENTIFICACION</u>		
	TITULO DE LA MEMORIA	"Indicadores de Abuso sexual infantil a pa	

"Indicadores de Abuso sexual infantil a partir de los dibujos de niños

entre 8 y 10 años"

AUTOR (ES) Carolina Caldera Carolina Herrera

Carolina Herrera Macarena Ureta

PROFESOR EVALUADOR: Sr. José Montalbán

FECHA: Santiago, 22 Enero 2002

II CONTENIDOS

Evaluación (*)
Asigne una nota de 1 a 7 a cada aspecto presentado

2.1	Originalidad y/o relevancia de la investigación realizada	7.0
2.2	Fundamentación teórica, discusión bibliográfica presentada	6.0
2.3	Logro de los objetivos planteados en la investigación	5.5
2.4	Metodología general utilizada	6.0
2.5	Tratamiento de la información recopilada, análisis de resultados	5.5
2.6	Conclusiones y reflexiones finales presentadas	5.0

III ASPECTOS FORMALES

3.1	Capacidad de integración y sintesis teórica	6.0	
3.2	Coherencia interna del trabajo presentado	4.5	
3.3	Estilo de redacción (grado de precisión conceptual, lenguaje académico, etc.)	6,0,-	
3.4	Grado de corrección ortográfica y de puntuación	5.5	
3.5	Presentación formal de la bibliografía y fuentes utilizadas	6.5	

^(*) La nota final de la Memoria no tiene necesariamente que ser un promedio de estas evaluaciones parciales, dado que cada uno de los puntos detallados para los contenidos y los aspectos formales, tienen diferente ponderación para una nota global.

Las autoras abordan un tema de mucho interés y relevancia.

Entiendo que corresponde a la continuación de un trabajo anterior que se trataba de obtener indicadores sobre maltrato en general. Llama la atención que no mantuvieran las mismas edades, lo que hubiera permitido realizar una comparación.

El trabjo teórico es suficiente y abarca diversas perspectivas, pero eso lleva también a cierta superficialidad.

Sobre las condiciones quiero referirme a lo siguiente:

primero que podrían haber logrado mayor claridad en la exposición segundo en la discusión y análisis aparecen elementos y afirmaciones que no se desprenden de la propia investigación que tampoco hacen referencia a las fuentes, de tal manera que aparecen o tienen una connotación arbitraria.

Tercero y esto me parece relevante dado el trabajo, considerar como explicación de que no se cumplieran los objetivos a que "estos niños tenderían a dar respuestas socialmente deseables" (pág 74) y a la página siguiente y passim hablan de las técnicas proyectivas, que se refieren precisamente a que dan información sobre el mundo interno, no consciente.

Por último a propósito del contenido "cerros" uno de los signos significativos, la exposición entre la página 63 y 69 parece contradictorio, o al menos puede llevar a confusión: entre maltrato y abuso, cuál es más frecuente en la aparición de este contenido.

De acuerdo a la información anterior califico esta Memoria con nota 4.9-

Nota en palabras (cuatro coma nueve)

Firma Profesor evaluador

UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL

Departamento de Psicología

3.4

3.5

Grado de corrección ortográfica y de puntuación

Presentación formal de la bibliografía y fuentes utilizadas

EVALUACION MEMORIA DE TITULO

I	IDENTIFICACION		
	TITULO DE LA MEMORIA	"Indicadores de Abuso sexual infantil entre 8 y 10 años"	a partir de los dibujos de niños
	AUTOR (ES)	Carolina Caldera.T. Carolina Herrera P. Macarena Ureta V.	
	PROFESOR EVALUADOR:	Sra Eve Marie Apfelbeck	
	FECHA :	Santiago, Enero 2002	
П	CONTENIDOS		F 1 (4)
		Asigne una nota de 1 a 7 a	Evaluación (*)
2.1	Originalidad y/o relevancia de la in		6.0
2.2	Fundamentación teórica, discusión bibliográfica presentada		5.0
2.3	Logro de los objetivos planteados en la investigación		5.0
2.4	Metodologia general utilizada		5.0
2.5	Tratamiento de la información recopilada, análisis de resultados		5.0
2.6	Conclusiones y reflexiones finales presentadas		5.0
Ш	ASPECTOS FORMALES		
3.1	Capacidad de integración y síntesi	s teórica	5.0
3.2	Coherencia interna del trabajo presentado		5.0
3.3	Estilo de redacción (grado de precisión conceptual, lenguaje académico, etc.)		6.0

6.5.-

6.5.-

^(*) La nota final de la Memoria no tiene necesariamente que ser un promedio de estas evaluaciones parciales, dado que cada uno de los puntos detallados para los contenidos y los aspectos formales, tienen diferente ponderación para una nota global.

Se trata de un tema extremadamente relevante para nuestro país, a la vez que implica la continuación de una línea de investigación generada al interior del Departamento de Psicología de la Universidad Gabriela Mistral.

Quizás esto último, que podría haber sido una ventaja para el presente trabajo, terminó siendo un "pie forzado", que trabó el proyecto.

Si tal como Uds señalan, "...mientras más pequeño es el niño y menos oportuna la ayuda... más severas serán las consecuencias"(p.18), ¿Por qué se decidieron por la Edad Escolar?. El que a esa edad se detecte el mayor número de casos, no parece un argumento suficiente.

No fundamentan claramente el uso de las técnicas proyectivas, como instrumento privilegiado para detectar este tipo de problemas, verbalizables ya sea por su característica misma como por el silencio que impone el "secreto de familia". Por otra parte, en las conclusiones refieren que los niños podrían haber dado respuestas "socialmente deseables" en sus dibujos. Lo cual es contradictorio con las pruebas proyectivas, que se caracterizan por no ser falseables.

Si bien se dieron el trabajo de adaptar la Pauta de Clasificación y Análisis, posiblemente este hecho también influyó en los resultados. Se podría hipotetizar que esa pauta, generada para evaluar dibujos de niños maltratados físicamente, no contenía algunos indicadores de niños con abuso sexual.

En cuanto a la selección de la muestra, no queda claro por qué optaron por un grupo mixto, cuando la literatura se señala que las consecuencias son diferentes en el caso de que víctima y victimario sean del mismo sexo.

Dejar los criterios de inclusión en el grupo de abusados y maltratados en manos de cada servicio de atención y de la presencia de una constancia judicial, puede conllevar a que se conforme un grupo altamente heterogéneo. Hubiese sido interesante incluir antecedentes de los niños, en cuanto a tipo de abuso, cronicidad, relación con el victimario. Lo mismo para el maltrato. Dónde se establece que las madres son las figuras maltratadoras por excelencia? (Aparece en las conclusiones).

En el punto D 4.- "Interpretación de Contenido", pierden el esquema referencial, mezclando contenidos con estructuras formales y nivel guestáltico(color).

Tampoco fundamentan la opción de hacer evaluar los dibujos por 2 jueces que en realidad fueron 3. Obviamente, los resultados ho hubiesen sido mejores con uno solo, recuerden que la objetividad puede ser entendida como la "suma de las subjetividades", por lo cual un mayor número de jueces (4 o 5) hubiera sido lo indicado.

El análisis de los datos y las conclusiones resultan algo confusas, falta una aproximación unificada que facilite su comprensión. Aún cuando un trabajo sea la continuación de una línea de Investagación, es recomendable ir a las fuentes, más que citar de segunda mano.

En resumen, si bien se observa una buena disposición , faltó rigor, análisis crítico y visión de conjunto.

Sin duda que esta ha sido una experiencia de aprendizaje para todos los involucrados en este trabajo.

De acuerdo a la información anterior califico esta Memoria con nota 5.5-

Nota en palabras (cinco coma cinco)

Firma Profesor evaluador

Agradecimientos

Agradecemos el apoyo y la colaboración brindada por los profesionales que nos abrieron las puertas de las instituciones para tener acceso a los niños que participaron en nuestra investigación.

Agradecemos especialmente el tiempo y la dedicación de Iván Armijo, Eve Marie Apfelbeck, Claudia Soto y Denisse Espinoza.

ABSTRACT

El objetivo de nuestra investigación consiste en identificar, analizar y sistematizar indicadores de abuso sexual e identificar indicadores gráficos que ayuden a la distinción diagnóstica entre abuso sexual y maltrato infantil en general, a partir de las técnicas proyectivas gráficas del Dibujo Libre y Dibujo de la Familia. Se trabajó con 45 niños de ambos sexos con edades entre 8 y 10 años; 15 de ellos abusados sexualmente, 15 maltratados pero no abusados, y 15 no maltratados, todos ellos pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo de la Región Metropolitana.

A través de un estudio descriptivo comparativo, se intentó detectar la existencia de indicadores gráficos de abuso sexual que fueran estadísticamente significativos, buscando establecer asociaciones entre los distintos tipos de diagnóstico y niveles de análisis de los dibujos. Junto con este análisis cuantitativo, se realizó una interpretación cualitativa de estos indicadores.

Los resultados de nuestra investigación dan cuenta de la existencia de indicadores significativos compartidos por el abuso sexual y maltrato en general, tanto en el Dibujo Libre como en el Dibujo de la Familia. Sin embargo, sólo se encontraron tres indicadores exclusivos de abuso sexual.

INDICE

. Introducción	4
I. Antecedentes Teóricos	7
A. Violencia Intrafamiliar	7
B. Maltrato Infantil	8
1. Definición	8
2. Clasificación	9
3. Teorías explicativas	11
4. Factores de riesgo	14
5. Consecuencias	18
6. Maltrato Infantil en Chile	19
C. Abuso Sexual	22
1. Factores que inciden en los efectos	23
2. Las consecuencias en los niños	24
3. Características de las familias incestuosas	25
4. Características del agresor	27
5. Características de las madres	28
6. La triangulación de la víctima	30
7. Proceso Familiar del incesto	31
D. El Dibujo Infantil	34
1. El Dibujo como Técnica Proyectiva	34
2. Evolución del Dibujo Infantil	35
3. Interpretación de las Técnicas Proyectivas Gráficas	37
4. Interpretación de Contenidos	38
5. El Dibujo Libre	40
6. El Dibujo de la Familia	41
E. Características generales del desarrollo del niño en edad escolar	42
III. Objetivos del estudio	46
IV. Hipótesis del estudio	47
V. Metodología	47
5.1 Diseño	47

5.2 Muestra	48
5.3 Instrumentos de evaluación	50
5.4 Procedimiento	51
VI. Análisis de los Resultados	53
6.1 Descripción del análisis utilizado	53
6.2 Análisis y discusión de los resultados	54
6.3 Interpretación psicológica de indicadores significativos	63
VII. Conclusiones y Sugerencias	70
VIII. Bibliografia	77
IX. Anexos en Volumen II	

I. INTRODUCCION

La familia es considerada la institución que tradicionalmente ha tenido como tarea el cuidar, socializar y optimizar el potencial de sus miembros. Es en ella donde se espera encontrar cariño, protección y apoyo, sin embargo, es también donde las mayores muestras de agresión pueden ocurrir.

Así, la evidencia señala que la familia es la fuente más común de violencia, afectando seriamente la salud mental de todos sus miembros, principalmente de los niños, quienes pagan los costos más altos de este fenómeno.

La violencia intrafamiliar de por sí es un fenómeno que produce un gran impacto emocional, pero parece aun más brutal cuanto más indefensa es la víctima, como en el caso del niño, quien depende de su agresor para su supervivencia tanto física como emocional.

Nos parece importante abordar este tema, puesto que está inserto en una cultura que avala el uso de la violencia como una forma de interacción o un método de resolución de problemas entre los miembros de una familia. Además de avalarla, culturalmente es ocultada, por lo que permanece dentro del ámbito privado de la familia, dificultando su apertura al resto de la comunidad.

El maltrato infantil no constituye un problema aislado que amerite soluciones individuales, sino que afecta a la familia, núcleo fundamental de la sociedad, y por lo tanto, debe tener solución a nivel familiar, social, legal, cultural, etc.

La existencia del maltrato infantil no es un fenómeno actual, se ha presentado en todas las épocas, culturas y clases sociales, asumiendo distintas formas. Para efectos de nuestra investigación, nos centraremos en el abuso sexual, dado que provoca graves consecuencias para el desarrollo psicológico del menor y para la integridad del sistema familiar.

Por otro lado, nuestro país encabeza el ranking del Síndrome del Niño Maltratado, ingresando al SENAME en 1998, un 24% de niños maltratados fisicamente no grave y un 26% de niños maltratados gravemente (incluyéndose el abuso sexual).

Nuestra investigación surge como una continuación de las Tesis "Descripción de Cuentos de Animales Creados por Niñas Escolares de Situación Irregular que han sufrido Abuso Sexual" de las autoras Estay y Román, e "Indicadores de Maltrato Físico Infantil en Técnicas Proyectivas Gráficas: Dibujo Libre y Dibujo de la Familia" de las autoras Lozán y Pavón. En este último estudio, se logró determinar una serie de características que se dan en los dibujos de niños maltratados físicamente, a diferencia de los no maltratados. Es así como nuestro objetivo será identificar, analizar y sistematizar posibles indicadores de Abuso Sexual en los dibujos de niños entre 8 y 10 años, a partir de una comparación de indicadores gráficos entre los dibujos de niños abusados sexualmente, maltratados en general y no maltratados, a través de un estudio descriptivo comparativo.

Para poder cumplir con nuestro objetivo, utilizaremos las técnicas proyectivas gráficas del Dibujo Libre y Dibujo de la Familia, ya que nos permitirán acceder al mundo interno del niño junto con aproximarnos a sus principales deseos, motivaciones y conflictivas que existen a nivel inconsciente, sin presentar una amenaza directa, utilizando un instrumento que les es familiar y placentero. Considerando que la violencia es un tema oculto al interior de los hogares, la utilización del dibujo como técnica permitirá entregar ciertos indicadores de manera indirecta sin afectar mayormente al menor.

Una vez recolectado el material gráfico, utilizaremos la Pauta de Clasificación y Análisis de los Dibujos creada por Lozán y Pavón, la cual ha sido modificada por las tesistas a fin de adaptarla a la edad escolar y perfeccionar algunos aspectos. Esta pauta incluye los siguientes niveles de análisis: guestáltico, gráfico, estructuras formales y contenido.

Lo que nos motiva a realizar este estudio, es el deseo de aportar a la investigación en el área de la psicología, contribuyendo a la prevención y detección temprana del maltrato infantil, a crear nuevas herramientas para su diagnóstico, y así facilitar el tratamiento. Como resultado de ello, se contribuirá a interrumpir el círculo vicioso de los hijos que son maltratados, quienes suelen repetir este patrón de comportamiento, internalizando la agresión como una vía válida para solucionar los conflictos. Por otro lado, estaremos aportando al estudio de las técnicas proyectivas del dibujo, específicamente al Dibujo Libre y Dibujo de la Familia.

A continuación se expondrán las principales temáticas que se incluirán en el marco teórico (maltrato infantil, abuso sexual, técnica proyectiva del dibujo y características de desarrollo del escolar) así como también los objetivos de nuestra investigación, la metodología utilizada, y los resultados obtenidos.

II. ANTECEDENTES TEORICOS

A.- VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, violencia es "la acción y efecto de violentar y violentarse...acción violenta o contra el natural modo de proceder" (Dic. de la R.A., 1984, pág. 1389).

La violencia intrafamiliar no es propia de la actualidad, sino que tiene largas raíces en la historia de la humanidad, siendo un fenómeno social generalizado presente en todas las clases sociales. La violencia intrafamiliar impacta tanto al núcleo básico familiar como a toda la sociedad, por lo que se la considera un problema universal que tiene consecuencias graves, que pueden llegar incluso hasta la muerte.

La violencia al interior de las familias afecta a todos sus miembros, dado que la familia es la primera y más relevante escuela de formación de los habitantes de un país, y lo que se aprende en ella, se proyecta posteriormente a la sociedad. La violencia se convierte así en una escuela que prolonga y perpetúa el mal (Grosman y Mesterman, 1992).

Corsi define la violencia intrafamiliar como "todas las formas de abuso que tienen lugar en las relaciones entre los miembros de una familia. Se denomina relación de abuso a toda conducta que por acción u omisión, causa daño físico y/o psicológico a otro miembro de la familia" (Corsi, 1990, pág. 103).

Dentro de la violencia intrafamiliar, se encuentra el maltrato del que son víctimas los niños, que se entenderá como toda agresión física, psicológica y sexual realizada por un adulto a un menor. El maltrato puede asumir distintas formas, pero debido a los objetivos de esta investigación, nos centraremos en el maltrato infantil y el abuso sexual en niños.

El maltrato infantil es un fenómeno universal que afecta el desarrollo biológico, psicológico y social del niño, teniendo consecuencias distintas dependiendo de la edad, del tipo de maltrato, su severidad, cronicidad y de las personas que puedan apoyarlo emocionalmente (SENAME, 1997 B).

El maltrato infantil se perpetúa ya que muchos de los niños que son maltratados, internalizan e imitan estilos de relación interpersonal agresivos, y generan por esto, pocas conductas de protección y simpatía en las personas cercanas, y presentan con más frecuencia conductas disociales en la edad adulta, como delincuencia y criminalidad, drogadicción y prostitución (SENAME, 1997 A).

B.- MALTRATO INFANTIL

1.- Definición de Maltrato Infantil

El concepto de maltrato infantil ha ido cambiando con el tiempo, ya que en cada período de la historia y en cada cultura, se ha presentado una manera propia de percibir y de relacionarse con los niños (SENAME,1996; Haz,1992, en Lozán y Pavón, 2000).

A pesar de esto, existe actualmente un consenso en cuanto a la necesidad de aunar criterios para esclarecer y precisar la definición de esta problemática en sus diversas manifestaciones. De esta manera, se hace posible lograr una determinación más exacta de su incidencia y planificar las investigaciones en el área, para luego implementar las medidas técnicas y legales destinadas a la prevención y tratamiento efectivo (Cáceres y Kirby, 1990).

Llegar a acuerdos en relación al concepto de Maltrato Infantil no ha sido fácil, dado que existe una gran variedad de definiciones que ponen énfasis en distintos factores según la perspectiva de la cual haya sido abordado el problema (SENAME,1996; Haz,1992, en Lozán y Pavón, 2000).

Históricamente, la definición de Maltrato Infantil se ha desarrollado desde el diagnóstico médico, el cual restringía este problema al maltrato físico y a sus consecuentes lesiones físicas, hasta la amplia definición del investigador Davis Gil en 1975, la cual incorpora los aspectos no sólo físicos sino que además los psicológicos y sociales. Este autor plantea que "cualquier acto de comisión u omisión, llevado a cabo por persona, institutos o la sociedad en general; y cualquier condición que sea el resultado de tales acciones u omisiones, que interfieran con el desarrollo óptimo del menor, constituyen por definición acciones o condiciones de maltrato o abandono" (Cáceres y Kirby,1990, pág.21).

En la última década se ha llegado incluso a incorporar aquellos actos que por omisión producen daño al menor. UNICEF se refiere a la categoría de menor víctima de abandono, como: "aquella conformada por niños y jóvenes de hasta 18 años que sufren ocasional o habitualmente actos de violencia física, sexual o emocional, sea en el grupo familiar o en las instituciones sociales. El maltrato puede ser ejecutado por omisión, supresión o transgresión de los derechos individuales y colectivos, e incluye el abandono completo y parcial" (Ministerio de Justicia, 1996, pág. 6).

2.- Clasificación del Maltrato Infantil

El Maltrato Infantil se manifiesta de diversas formas, las cuales pueden darse de manera aislada o combinándose dos o más a la vez. Estas manifestaciones abarcan:

- Maltrato Físico: "toda relación de poder que se ejerce con el uso de la fuerza y violencia sobre el cuerpo de la víctima por parte del agresor, con el objetivo de castigar, disciplinar o educar, produciendo lesiones internas y/o externas. Es decir, que se trata de daño físico intencional, no accidental, que ocasiona fracturas, hematomas, quemaduras, mordeduras, heridas, etc." (Pinto de Sagastume,1998, pág.17). También se lo define como: "condición clínica en menores que presentan lesiones físicas producto de haber recibido golpes, quemaduras, etc., provenientes de sus padres o tutores. Las lesiones pueden variar en su intensidad" (Gálvez y cols, 1999, en Lozán y Pavón, 2000).
- Maltrato Emocional: "se manifiesta por la ausencia total o la presencia insuficiente de componentes afectivos promotores del desarrollo del infante. Puede evidenciarse de diversas maneras: negándole al niño la posibilidad de contar con el apoyo de personas adultas que se responsabilicen por su cuidado personal y le brinden afecto; desaprobación o indiferencia ante las conductas o presencia del menor; empleo de injurias, gritos, amenazas verbales; falta de estímulos afectivos, intelectuales y sociales, etc." (Gracia y Musito,1993, en Papalia,1998). "Es un patrón crónico de comportamiento del adulto con el menor, que llega a ser la característica dominante de la relación, inhibiendo el desarrollo de una autoimagen positiva en éste. Incluye acciones como la crítica constante, los insultos, descalificaciones, burlas, ironías, rechazo de demostraciones de afecto, apoyo y orientación del menor, así como también el permitir conductas antisociales como la delincuencia, drogadicción, alcoholismo, prostitución o la negativa a consultar para diagnosticar y tratar una problemática emocional" (Cáceres y Kirby, 1990, pág. 22).
- Negligencia: "es la no satisfacción de las necesidades básicas del menor, como la alimentación, salud, higiene, vestuario y la protección necesaria para el óptimo desarrollo físico de éste, cuando se cuente con los medios para hacerlo. Se incluye la despreocupación en la protección de riesgos de accidentes en el hogar, como dejar al alcance del menor medicamentos, sustancias tóxicas, elementos cortantes, entre otras situaciones" (Cáceres y Kirby,1990, pág. 21).
- <u>Síndrome de Munchausen by Proxy o de Polle</u>: "tipo de maltrato en la que una persona mayor, generalmente los padres, mediante la falsificación de los síntomas y/o signos, simula

una enfermedad en el niño/a requiriendo atención médica o confundiendo al médico tratante, con lo cual se le somete a costosas, peligrosas y/o traumáticas maniobras diagnósticas y terapéuticas. Los mecanismos pueden ser: referir historias erróneas de los hechos, darle al niño sustancias, disminuir, interrumpir o modificar medicamentos iniciales, agregar sustancias a las muestras enviadas a laboratorio (orina contaminada con azúcar, sangre, etc.)" (Pinto de Sagastume, 1998, pág. 17).

Abuso Sexual: este es el tipo de Maltrato Infantil en el que se enmarca el presente trabajo y
en el cual nos extenderemos.

Si un adulto abusa de un niño sexualmente, se sirve del amor, de la dependencia o de la confianza para satisfacer sus deseos sexuales, e impone su deseo de sumisión, de poder o de proximidad por la fuerza, lo que pone en peligro la base de la vida y el desarrollo sano del niño, ya que éste, a diferencia del adulto, no cuenta con los recursos suficientes para enfrentar esta experiencia (AJS, 1996).

Se entenderá por Abuso Sexual "cuando un adulto utiliza su fuerza o poder sobre el niño/a para envolverlo en la participación de cualquier actividad sexual, la cual no comprenden ni se encuentran capacitados para dar consentimiento. El abuso sexual puede o no ser violento, y abarca desde la manipulación de genitales, la explotación sexual, prostitución y/o exposición de material pornográfico, la introducción de objetos en los genitales, hasta la violación o incesto" (Pinto de Sagastume,1998, pág.18). Otros autores definen Abuso Sexual Infantil como "cualquier contacto erótico/sexual al que es sometido un niño por parte de un adulto, ante lo cual no cuenta con la suficiente maduración bio-psico-social para recibir esos estímulos, que van desde el exhibicionismo hasta su forma más extrema: la violación" (Zarina, 1999).

Estas definiciones coinciden en cuanto toda situación de abuso implica un acto sexual forzado sin el consentimiento de una de las partes, estando implícito un abuso de poder de una persona hacia otra.

El término de abuso sexual involucra una amplia gama de conductas, lo que ha llevado a diferenciarlo en diversos subtipos:

- Abusos Deshonestos: "todo aquel abordaje de tipo sexual sin intención de penetración (aquel en el cual no se concreta una relación sexual ni se comete un acto de incesto), todo comportamiento sexual no consentido por una de las partes y que no es posible clasificarlos dentro de las otras categorías" (Bravo,1994, en Estay y Román, 1997). "Los abusos deshonestos consisten en tocar o acariciar los genitales del niño o en solicitar a éste que haga lo mismo con

los genitales del adulto; el término también abarca la contemplación forzada de actos sexuales o de pornografía" (Franco, S/F).

- Violación: "toda relación sexual con otra persona obtenida a través de la fuerza física, la amenaza o la intimidación, y también cuando se trate de una mujer que se halle privada de razón por cualquier causa o cuyo consentimiento a esta relación está inválido por su corta edad" (Zuloaga,1991, en Estay y Román,1997).
- Sodomía: "es aquel acto de violación ejercido por un hombre sobre otro. Esto contempla dos tipos de actos distintos: contacto sexual entre dos varones de sexo masculino y relación sexual entre dos varones con forzamiento por parte de uno de ellos" (Bravo,1994, en Estay y Román, 1997).
- Estupro: "es aquel acto en el que un hombre tiene relaciones sexuales con un menor de 20 años (sin experiencia sexual de ningún tipo), debiendo haber existido un engaño por parte del sujeto para obtener el consentimiento del menor para realizar el acto" (Bravo, 1994, en Estay y Román, 1997). "El estupro comprende la penetración vaginal, oral o rectal (o intento de penetración) sin asalto sexual" (Franco, S/F).
- Incesto: dado que el incesto es el tipo de abuso sexual que ocurre con más frecuencia en nuestra sociedad, será tratado en forma más extensa en el capítulo siguiente.

3.- Teorías Explicativas

Las teorías explicativas del maltrato infantil, a pesar de ser variadas, son relativamente nuevas. En estos últimos treinta años, ha surgido una variedad de modelos teóricos para explicar el maltrato infantil.

1) Modelo Psiquiátrico

Este modelo atribuye el comportamiento de maltrato infantil de los padres hacia los niños, a trastornos o alteraciones de la personalidad de los padres, principalmente en el área de las interacciones afectivas. Se señalan dentro de este modelo, características de personalidad, historia de vida de los padres y tipo de interacción que establecen con sus hijos.

✓ Diferentes autores describen a los padres maltratadores como personas con un bajo
control de impulsos e intolerancia a la frustración, con serias dificultades para expresar en forma
adecuada los sentimientos de ira y hostilidad. Emocionalmente, los describen como inmaduros y

dependientes, con una imagen pobre de sí mismos que tienden a funcionar con un locus de control externo frente a las situaciones de vida. La historia de vida de estos padres, revela que uno o ambos sufrieron traumatismos emocionales graves durante la infancia (fuertes agresiones, malos tratos, rechazo parental, cuidados insuficientes). Estas personas no se sintieron queridos en su infancia y tuvieron que postergar la satisfacción de sus necesidades por la de sus padres (Browne y Muñoz, 1993).

2) Enfoque Conductual - Cognitivo

La Teoría del Condicionamiento Operante señala que en las relaciones abusivas, se aprecian estímulos que elicitan respuestas que mantienen las conductas agresivas. El aprendizaje social o vicario, postula que la conducta violenta sería una forma de conducta aprendida a través del modelamiento (modeling). De este modo, las personas aprenderían durante la infancia patrones de interacción violentos a través de la imitación de la conducta de sus padres, y que posteriormente, utilizan en la relación con su pareja y/o hijos (Figueroa y Ubilla, 1994).

3) Modelo Psicodinámico

Este modelo apunta a conflictos intrapsíquicos originados en la infancia. La niñez de los padres maltratadores estaría caracterizada por una falta de empatía de la madre combinada con un control y exigencia altas y tempranas, lo que llevaría a la adquisición de un Yo débil del adulto que asumiría una conducta no empática con sus propios hijos. De esta manera, la agresión sería producto de la falta de control de impulsos instintivos originados por la conflictiva intrapsíquica (Figueroa y Ubilla,1994).

4) Modelo Sistémico

Minuchin plantea que el abuso infantil debe ser analizado como una alteración sintomática del sistema familiar. Las manifestaciones de desatención, de violencia física o de abuso sexual, son la señal de una patología que afecta el funcionamiento global de la familia. Conforme a tal postura, el objetivo no es sólo comprender las razones del abuso, sino también modificar las pautas disfuncionales que dan origen a la violencia, a fin de situar a la familia en condiciones de recuperar sus propias funciones de educación de los hijos (Figueroa y Ubilla, 1994).

5) Modelo Sociológico

Se centra en factores ambientales que podrían favorecer la manifestación de conductas de maltrato hacia el menor. Plantea el stress ambiental como el factor principal que gatilla el maltrato infantil. Nivel socioeconómico bajo, desempleo, alto número de hijos, aislamiento social, alcoholismo y drogadicción, y problemas económicos son factores que predisponen a uno o ambos padres a maltratar al niño.

Desde este modelo, la violencia intrafamiliar puede ser entendida como el síntoma de un problema que engloba a la sociedad en general. Este modelo plantea que existen fuerzas dentro de la sociedad que actuarían en forma directa e indirecta sobre el bienestar psicológico individual. Estas fuerzas en sí mismas serían las responsables de los abusos, por lo tanto los individuos sólo serían víctimas del estrés y frustración a causa de deprivaciones sociales que predispondrían a maltratar a los menores (Cáceres y Kirby, 1990).

La perspectiva feminista entiende el fenómeno de la violencia relacionada con aspectos socioculturales, más que con aspectos psicológicos o relacionales. Esta perspectiva plantea que es necesario entender la situación de maltrato al interior de la familia como derivado de una estructura social patriarcal autoritaria. La causa de la violencia radicaría en la conducta ejercida por el hombre, legitimada por los modelos sociales, siendo el hombre el victimizador, y la mujer como los niños, las víctimas (Figueroa y Ubilla, 1994).

6) Modelo Ecológico

Para tener una comprensión global del problema, es necesario considerar el maltrato infantil desde una perspectiva integral. Este modelo plantea que el maltrato infantil es multideterminado por fuerzas interdependientes, las que surgen de factores individuales, familiares, comunitarios y culturales (Cortina, 1989).

Los factores interdependientes e interactuantes son:

- Los orígenes biográficos y los recursos psicológicos actuales de los padres (nivel ontogenético): historia de malos tratos, historia de desatención severa, rechazo emocional y falta de calor afectivo en la infancia, ausencia de experiencias en el cuidado del niño, ignorancia sobre características evolutivas del niño y sus necesidades, historia de disarmonía y ruptura familiar.
- Las características individuales del niño y del contexto familiar inmediato (microsistema):

- madre-padre: problemas psicológicos, falta de capacidad empática, poca tolerancia al stress, estrategias de coping inadecuadas, baja autoestima, percepciones y expectativas negativas hacia sus hijos.
- niño: nacimiento no deseado, prematuro, bajo peso al nacer, apático, temperamento dificil, hiperactivo, niños enfermizos o mal formados congénitamente.
- interacción madre-padre-hijo: desadaptada, ciclo ascendente de conflicto y agresión.
- conflicto marital: desajuste en la relación, stress permanente, violencia y agresión.
- número de miembros de la familia
- Los sistemas sociales en que la familia esta inserta (exosistema):
- trabajo: desempleo, bajo ingreso, insatisfacción laboral, tensión en el trabajo.
- vecindad: aislamiento, falta de soporte social, baja participación en actividades comunitarias.
- clase social
- Valores y creencias culturales (macrosistema): crisis económica, alta movilidad social, actitud hacia la violencia, actitud hacia el castigo físico en la educación, actitud hacia la infancia, actitud hacia la familia, mujer, paternidad y maternidad.

(UNICEF, 1997 B).

4.- Factores de Riesgo

Son los factores que aumentan la probabilidad de que un niño sea maltratado.

a) Factores de riesgo en los padres

En el maltrato infantil influye todo aquello que los padres traen consigo de su historia evolutiva a su rol de padres. Se han descrito una serie de factores de los padres asociados con el maltrato infantil, sin embargo, las investigaciones no han indicado la existencia de factores comunes a todas las personas maltratadoras (Cáceres y Kirby, 1990).

- Aspectos Biológicos: algunos padres maltratan a sus hijos para descargar montos de tensión que no pueden controlar. Esta tensión se debería a una hiperreactividad automática frente a las conductas del niño que se traduciría en conductas agresivas (Cáceres y Kirby, 1990).
- Aspectos Cognitivos: se ha planteado que una inteligencia bajo el promedio o limítrofe
 podría ser una causa del maltrato, ya que pueden interpretar y responder erradamente las
 señales del niño. Otro planteamiento al respecto se refiere a que los padres maltratadores
 presentarían alteraciones cognitivas específicas, que los llevarían a interpretaciones

negativas de las conductas del niño, percibiéndolos como niños difíciles y atribuyendo su comportamiento a causas inadecuadas. Por último, autores plantean que en el padre agresor existe un déficit en la capacidad de planteamiento y en la solución de problemas, preponderando estrategias violentas de solución (Figueroa y Ubilla, 1994).

- Aspectos Emocionales: una de las más frecuentes patologías emocionales es la adicción a las drogas y al alcohol, las cuales pueden desinhibir comportamientos violentos o ser utilizadas como una excusa para la agresión. Los cuadros depresivos en las madres maltratadoras ha sido una patología frecuentemente mencionada, al igual que una personalidad pobremente integrada, alta necesidad de dependencia, baja autoestima y ansiedad. El maltrato infantil también se ha relacionado con una vulnerabilidad frente al stress, bajo control de impulsos, especialmente agresivos, personalidad rígida y con tendencia a la disociación (UNICEF, 1997 B).
- Transmisión Intergeneracional: se ha observado que la experiencia de haber sido maltratado o testigo de violencia intrafamiliar cuando niño, es un factor predisponente para convertirse en un padre abusador. Esto puede deberse a diversos tipos de aprendizajes tales como las técnicas agresivas de resolución de conflictos, de que el amor y violencia pueden darse a la par, y de que la frustración y el alcance de metas justifica la utilización de la violencia. De este modo, las pautas de comportamiento en generaciones anteriores pueden otorgar modelos implícitos para el funcionamiento familiar en la generación siguiente (Verdejo, 1998).
- Sexo y Edad: se estima que las mujeres maltratan con mayor frecuencia que los padres, debido a que pasan mayor tiempo con los hijos en el hogar. Los padres maltratadores, presentan una conducta agresiva más intensa que la de las mujeres. Con respecto a la edad de los padres abusadores, se ha postulado que las madres maltratadoras son en promedio menores que las no abusadoras (Verdejo, 1998).
- Carencia de habilidades y experiencia: el ejercicio del rol parental depende en cierto grado del ensayo previo. La práctica en el cuidado de niños estimula el desarrollo de comportamientos prosociales y responsables, en cambio su ausencia aumenta la probabilidad de respuestas abusivas frente a las demandas del cuidado. Desde este punto de vista, autores han planteado que los padres abusadores poseen actitudes, expectativas y conocimiento inadecuado respecto al cuidado de los hijos, por lo que presentan una seria desventaja en el desempeño del rol parental (SENAME, 1997 C).

b) Factores de riesgo del niño

Algunos autores plantean que ciertas características del niño, unidas a las del padre abusador, podrían potenciar el desarrollo del maltrato. Aquellos niños que son considerados distintos al común de los niños, que interfieren o alteran el sistema familiar, estarán en mayor riesgo de ser agredidos. El niño, desde esta perspectiva, contribuye a su abuso porque su presencia implica desafios a un sistema familiar que ya se encuentra estresado (UNICEF, 1997 A).

- Edad: aunque existen niños abusados de todas las edades, los menores de dos años son los más expuestos a la violencia puesto que pasan la mayor parte del día con los adultos que están a su cargo. Otras investigaciones dan cuenta de que los menores de 5 años y los de 15 a 17 años, son los de mayor riesgo a la violencia, debido a que se encuentran en un período de cambios físicos y psicológicos, potenciando en los padres expectativas irracionales de cambio en su desempeño, que al no ser corroboradas provocan rabia y la consecuente violencia en los padres (UNICEF, 1997 B).
- <u>Sexo</u>: las investigaciones no evidencian diferencias por sexo con respecto al maltrato en niños pequeños, sin embargo, en los niños mayores, los hombres son más maltratados que las mujeres de la misma edad en un 60%, sin incluir el abuso sexual (UNICEF, 1997 B).
- Niño no deseado: los niños no deseados estarían en mayor riesgo de ser maltratados debido a las exigencias emocionales y financieras que implica su nacimiento inesperado. Además, estos niños pueden ser percibidos por los padres como un impedimento para el logro de sus metas y de su proyecto de vida.
- Eventos perinatales y salud del niño: pareciera existir una mayor incidencia del maltrato en los niños prematuros, que nacieron con menor peso que el normal, o que presentan anormalidades congénitas. Los niños con déficit y anormalidades del desarrollo poco evidentes a simple vista, son los que estarían en mayor riesgo de abuso. Esto se debe a que la anormalidad evidente reduce desde un principio las expectativas de los padres y aumenta la demanda de tolerancia hacia la conducta desviada del hijo, conductas que no se dan cuando la anormalidad pasa desapercibida. En cuanto a la salud del niño, el niño enfermizo está más expuesto al abuso debido al aumento del estrés en la interacción padre e hijo (SENAME C, 1997).

 Comportamiento del niño: los niños hiperactivos, no responsivos, irritables o de llanto frecuente pueden dificultar el rol parental, lo que plantearía un mayor riesgo de maltrato infantil.

c) Factores de riesgo del contexto familiar

- Factores estructurales de la familia: el mayor riesgo está en familias uniparentales o de numerosos hijos. Esto se debería a que las uniparentales presentarían un mayor monto de estrés para el padre que está a cargo del hijo. La tasa más alta de maltrato, se encuentra en familias con cinco niños, declinando en familias más numerosas debido a que en éstas, los niños mayores ayudan en el cuidado de los menores y en el quehacer de la casa (Cáceres y Kirby, 1990).
- <u>Patrones Interaccionales</u>: se han planteado cuatro características del estilo interaccional de las familias abusivas:
- Un menor número de interacciones verbales y físicas, unido a una pobre atención mutua entre los miembros de la familia.
- Un menor número de interacciones positivas (40% bajo lo esperado), sus miembros rara vez realizan conductas como abrazarse, besarse o halagarse entre sí.
- Las interacciones dentro de la familia están centradas en los aspectos negativos y coercitivos, dándose la crítica y la amenaza como patrones de convivencia.
- Tendencia a la reciprocidad de comportamientos desagradables más que a los agradables, observándose la propensión a mandarse unos a otros a hacer cosas y a ser menos complacientes con los pedidos de otros.
- Relación conyugal: frecuentemente existen conflictos en el subsistema marital, lo que daría cuenta de que posiblemente el maltrato derive de una triangularización y desplazamiento de esos conflictos. En la relación conyugal de los padres maltratadores, también se ha observado la existencia de una relación simbiótica en la pareja, donde cada uno busca en el cónyuge la satisfacción de necesidades de cuidado, apoyo y protección. A esta situación se le denomina "inversión de roles", la cual se produce como consecuencia de la deprivación de relaciones nutricias y de cuidado en las interacciones del padre, tanto en la niñez como en la adultez (Figueroa y Ubilla, 1994).

d) Factores de riesgo sociales

Se ha planteado que existe una relación entre las estructuras sociales y la parentalidad. Estas estructuras no influyen directamente sobre el individuo, sino que lo hacen sobre el contexto inmediato en que el individuo está inserto, como lo es la familia. Es así como las leyes, el trabajo, la pobreza y las redes sociales de los padres, pueden estimular el desarrollo del maltrato infantil a través de las presiones que ejercen y el estrés que produce en la familia (SENAME, 1997 C).

5.- Consecuencias del maltrato en las distintas etapas del desarrollo de los niños

Mientras más pequeño es el niño y menos oportuna sea la ayuda que se le pueda brindar, más severas serán las consecuencias.

Ser maltratado en la primera infancia puede producir un retardo o fracaso del crecimiento, aunque el niño reciba alimentación suficiente. Al mismo tiempo, puede darse una relación de apego o vinculación desorganizada, desorientada o con carencias que pueden alterar su desarrollo socio-emocional condicionando patrones anormales de interacción social.

En la edad preescolar, las consecuencias se expresan en comportamientos de temor y evitación a las personas, en responder en forma agresiva a sus acercamientos o a conductas abusivas con otros niños (Ministerio de Justicia, 1996).

En la edad escolar, se manifiesta especialmente en baja autoestima, que incluso puede llegar a la depresión, conducta retraída o agresiva, y una relación alterada con los demás niños. Sus profesores describen problemas de conducta y emocionales, suelen tener menor rendimiento en evaluaciones cognitivas, especialmente en el área del lenguaje, y un rendimiento escolar inferior al esperado. Con frecuencia los niños justifican el maltrato que sufren, como una forma de castigo merecido (SENAME, 1997 A).

Los adolescentes que fueron maltratados, tienden a alcanzar un estado de identidad difusa que se manifestaría en la dificultad para lograr el propio rol sexual, la elección de una pareja, el logro de una identidad social y en una futura elección de trabajo.

El maltrato infantil en la adultez, se asociaría a posteriores conductas antisociales, como delincuencia, prostitución, abuso de alcohol, drogas, y suicidio (Wolfe, 1985, en Lozán y Pavón, 2000; SENAME, 1997 A).

6.- Maltrato Infantil en Chile

a) Cifras Estadísticas

Las investigaciones en el tema de la violencia intrafamiliar son relativamente recientes, lo que ha dificultado obtener datos exactos de su real magnitud y comprensión del problema (Larraín y cols., 1997).

Algunos factores que han influido en desconocer la magnitud del maltrato infantil son:

- Las investigaciones se realizan con muestras pequeñas, y las fuentes utilizadas son generalmente policiales, judiciales o asistenciales.
- Por el hecho que las personas involucradas en la agresión, habitualmente lo están también en el cuidado y tuición del niño, y por lo tanto, tratan de evitar la detección del hecho.
- Muchos menores, por su corta edad, están incapacitados para revelar el trato recibido o no tienen consciencia de ser maltratados. Generalmente, el menor atribuye este trato a un castigo justificado por su mal comportamiento.
- El maltrato infantil generalmente ocurre dentro del hogar, escapando al conocimiento y denuncia pública.
- Se detecta una actitud evitativa de la comunidad para identificar y reportar casos de maltrato infantil. Lo mismo acontece para profesionales que atienden a menores.
- La falta de consenso en la definición de maltrato infantil impide o dificulta determinar los casos que corresponden a cada manifestación.
- La subestimación de la gestión judicial.
- El machismo que legitima el castigo físico por parte del dueño de casa, y por falta de autoestimación de la mujer para oponerse al maltrato.

La violencia ejercida contra la población infanto-juvenil en nuestro país, no cuenta con datos de prevalencia e incidencia a nivel nacional, dándose el "efecto iceberg", donde se conocen los casos más graves y menos frecuentes, quedando ocultos los más moderados y habituales, lo que se debe tanto al bajo nivel de reporte como a la dificultad de su diagnóstico. Sin embargo, diversos estudios parciales arrojan resultados sobre la gravedad del problema (SENAME, 1997 B).

Del 22.5% de los niños maltratados que recibió el SENAME, en 1998, el 24% correspondía a maltrato físico no grave, es decir, moretones, rasguños, heridas y marcas por objetos como correas y cinturones. El 26% a maltrato grave, como abuso sexual, fracturas,

hemorragias internas y pérdidas de miembros. En el mes de octubre de ese mismo año, la UNICEF realizó un estudio entre niños de 7 a 18 años sobre la percepción que tienen al interior de sus familias, en el que se descubrió que el principal problema es la falta de diálogo para resolver conflictos cotidianos (SENAME,1998; UNICEF, 1998, en Lozán y Pavón, 2000).

En 1995, el 17% de los niños ingresados a la Red de Protección del SENAME, lo hizo por razones de maltrato y el 4% por abuso sexual.

A partir de los datos entregados por el Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales (C.A.V.A.S.), se pudo constatar que desde el año de su creación (1987) hasta el año 1998, se habían registrado 7.454 casos de víctimas, de los cuales el 77,8% correspondía a niñas y el 22,2% a niños, de edades que oscilaban entre 1 mes a 18 años, 11 meses. El porcentaje de las víctimas menores de seis años corresponde a un 14,9%. Los tipos de delitos más frecuentemente registrados, son el Abuso Sexual (46%) y la Violación (42,2%).

Con respecto a la relación existente entre la víctima de un atentado sexual y el victimario, el C.A.V.A.S. ha establecido que en el 39,1% de los casos se trataría de un familiar, en el 33,9% de un conocido, en el 16,9% de un desconocido, y en el 10,1% de los casos no habría información relativa a la relación víctima-victimario. El nivel socio económico de las víctimas que más prevalece, según esta información, es el bajo, con un total de 4.334 casos, que corresponden al 58,1%.

En 1999 se registraron 992 casos de atentados sexuales a niños.

b) Aspectos Legislativos

La violencia intrafamiliar transgrede los derechos esenciales de las personas, la integridad física, psicológica y muchas veces, la libertad individual. También es un problema de seguridad pública, porque si bien se practica dentro del hogar, sus consecuencias involucran a instituciones públicas, afectando entonces, al ámbito social.

El Código Penal establece diversas formas delictivas –tipifica delitos y determina penalidades- con el fin de proteger a los niños, inclusive desde antes de nacer, sancionando el aborto, el abandono, la violación, la sodomía y otros.

En nuestra legislación existen al menos tres tipos de normativas aplicables a un caso de maltrato infantil: el Código Penal, la Ley de Violencia Intrafamiliar y la Ley de Menores.

El Código Penal se aplica cuando la conducta de maltrato infantil ha configurado un delito, particularmente los distintos tipos de lesiones y atentados sexuales. El 12 de julio de

1999, se promulga la Ley de Delitos Sexuales (Ley N° 19.617), que incluye a niños y adultos. De acuerdo a esta ley, se entenderá como:

- abuso sexual, "el que abusivamente realizare una acción sexual distinta del acceso carnal", es decir, todo lo que no sea considerado violación, estupro o sodomía.
- violación, "todo acceso carnal ya sea por vía vaginal, anal o bucal".
- estupro, "todo acceso carnal vía vaginal, anal o bucal, realizada con abuso de anomalía o perturbación mental, abuso de relación de dependencia, abuso de desamparo de la víctima, o abuso de inexperiencia o ignorancia sexual".
- sodomía, "todo acceso carnal realizado a un menor de 18 años del mismo sexo".

El 27 de agosto de 1994 fue publicada la Ley N° 19.325 (Ley de Violencia Intrafamiliar), que vino a llenar un gran vacío en la legislación chilena. Con respecto a los menores de edad, la ley tipifica como falta las conductas de violencia intrafamiliar y establece un procedimiento adecuado para darle una rápida protección a las víctimas y sancionar a los culpables. De acuerdo al cuerpo legal, se entenderá por violencia intrafamiliar: "...todo maltrato que afecte la salud física o psíquica ... de quienes tengan la calidad de descendiente, adoptado, pupilo, o colateral consanguíneo hasta el cuarto grado inclusive (tíos, sobrinos, primos), o esté bajo control o dependencia de cualquiera de los integrantes del grupo familiar que vive bajo un mismo techo".

La Ley N° 19.324 (Ley de Menores), pone énfasis en proteger a los niños, quienes tienen menos posibilidades de defensa ante una agresión de parte de los adultos, sancionando cualquier maltrato resultante de una acción u omisión que produzca menoscabo en su salud psíquica o física. No está circunscrita sólo al ámbito familiar (maltrato infantil extrafamiliar), estableciendo medidas de protección para evitar daños posteriores o más graves. El agresor deberá asistir a programas terapéuticos o de orientación familiar, y se otorgarán medidas alternativas a las penas de reclusión.

C.- ABUSO SEXUAL

El abuso sexual de los niños dentro de la familia, es la forma más escondida de maltrato infantil. Dentro del abuso sexual, el incesto corresponde a la actividad sexual entre personas unidas por lazos de parentesco, definiéndose como "el contacto sexual entre miembros de la misma familia incluyendo no sólo el coito sino cualquier tipo de contacto sexual, exhibición, hasta proposiciones sexuales" (Gill, 1991, pág. 28). Esta definición se basa en el tabú del incesto, donde el contacto sexual entre dos personas está prohibido, lo que no sólo incluye a parientes biológicos sino a cualquier persona que está a cargo del niño, como padrastros, padres adoptivos, etc. (Gill, 1991; Montero, 1991, en Estay y Román, 1997).

En la mayoría de los casos reportados, el padre u otro hombre que actúa como padre, es el iniciador de esta conducta, siendo las niñas las víctimas más frecuentes. El desconcierto, la vergüenza, la confusión, la culpa, la impotencia, y el miedo que genera, son utilizados por el perpetrador para impedir que las niñas lo cuenten.

El abuso sexual generalmente es seguido de exigencias de secreto que provocan culpa y/o amenazas de daño o de consecuencias terribles si es revelado. El niño puede temer una desgracia, ser odiado, o ser el culpable de destruir la familia si cuenta lo sucedido. Independientemente de cuan gentil o forzado, casual o planeado sea el primer acercamiento, la coerción sexual tiende a ser repetida y a escalar a través de un período de años. Finalmente, el niño terminará creyendo que es el culpable por tentar y provocar al abusador.

En el incesto, no hay un consentimiento verdadero por parte de la víctima. Los perpetradores utilizan la edad del menor, la dependencia y la inmadurez como ventaja, explotando su inocencia. Algunos niños participan activamente con el objeto de obtener el afecto y atención de un adulto u otro niño mayor querido. Sin embargo, esto no demuestra el consentimiento. La relación de un niño con un padre o pariente cercano es demasiado asimétrica por la dependencia física y psicológica de ésta. Cuando existe un desbalance de poder, el consentimiento real no puede existir (Gill, 1991).

1.- Factores que inciden en los efectos del abuso sexual

Existe una serie de factores que minimizan el impacto del abuso en los niños: (Gill, 1991)

- a) Edad del niño al momento del abuso: mientras menor el niño, más vulnerable al daño que le pueda ser causado debido a la inmadurez tanto del sistema nervioso central como de las funciones cognitivas.
- b) <u>Cronicidad</u>: mientras más crónico el abuso, mayor el impacto, donde el niño tiene grandes posibilidades de desarrollar mecanismos de defensa como la disociación, lo que más tarde será problemático en su vida.
- c) Severidad: donde a mayor severidad, mayor el impacto negativo sobre el niño.
- d) <u>Relación con el abusador</u>: mientras más cercana la relación entre ambos, mayor el trauma para el niño abusado. El niño aprende que la misma persona que lo quiere, también es alguien que le causa daño.
- e) <u>El nivel de amenaza</u>: el uso de amenazas, fuerza y violencia, también potencia al trauma. La amenaza no tiene porque ser explícita para manipular a un niño, ésta puede ser incluso comunicada no verbalmente
- f) El clima emocional de la familia: la disfunción familiar incluye patrones intergeneracionales de abuso, habilidades parentales inapropiadas, aislamiento y falta de soporte social, percepciones inadecuadas, altas expectativas de los hijos, y descontrol frente a las provocaciones de ellos. Se agrega el caos general y desorganización, discordia familiar, problemas de salud mental, dependencia del alcohol. Se observa además familias poco cohesionadas e inflexibles, con dificultades en la comunicación y jerarquías incongruentes. Todos estos factores crean un clima donde el abuso sexual puede ocurrir.
- g) <u>La salud mental y emocional del niño</u>: si el niño presenta estabilidad a nivel psicológico antes del abuso, podrá resistir mejor los daños causados por el abuso sexual.
- h) <u>La culpa que siente el niño</u>: si el niño experimenta algún placer durante el contacto sexual o de alguna forma se siente responsable de haber causado el abuso, es más probable que sienta culpa.
- i) El sexo de la víctima: se ha visto que las víctimas masculinas sufren problemas más serios y desarrollan mayor psicopatología.
- j) <u>Respuesta de los padres</u>: una respuesta que no contenga, o una sobrerreacción, provocará un mayor trauma. El rol del padre no abusador es fundamental en la curación del niño.

2.- Las consecuencias de los abusos sexuales en los niños

Se han descrito dos grandes consecuencias del abuso sexual en los niños: (Barudy, 1991).

a) Consecuencias traumáticas: dentro de ellas se encuentran:

- -Creencias de haber sufrido un daño irreparable en sus cuerpos, sentimientos de que nunca volverán a ser personas normales.
- -El miedo ante nuevas agresiones: los niños víctimas de abuso sexual viven con el temor de que los acontecimientos se repitan, lo que se manifiesta en perturbaciones del sueño (frecuentemente insomnios y pesadillas), y en crisis de angustias que se desencadenan cuando son expuestos a situaciones que de alguna manera les recuerdan los hechos abusivos, por ejemplo, ante ciertas películas o avances amorosos de otros niños.
- -Angustia y depresión: las víctimas sometidas por largos períodos a situaciones abusivas, se sienten prisioneras entre la agresión y la impotencia, surgiendo así la depresión, que puede estar encubierta por una idea de enfermedad o fatiga. El niño se ve triste, preocupado, replegado sobre sí mismo o muy agresivo, llegando en ocasiones a manifestar su angustia y desesperación en tentativas de suicidio.
- b) Consecuencias producidas por la "Alineación Sacrificial": los niños que son víctimas de abuso sexual no tienen otra elección que adaptarse a esa situación, ya que su vulnerabilidad y dependencia los obligan a aceptar la ley del silencio. El resultado de esto se manifiesta en las siguientes consecuencias:
- -La culpabilidad y la vergüenza: los abusadores manipulan su relación de poder, presentando el abuso como algo benéfico para la víctima o necesario para ella, obligándolos a guardar silencio sobre la situación amenazándolos con "cosas terribles" que podrían sucederles a ellos o a otros miembros de sus familias. Existen así dos componentes necesarios para el desarrollo de la culpa: miedo por sí mismo y por dañar a otros.
- -Perturbaciones del desarrollo de la identidad, trastornos de la autoestima y problemas de sociabilidad: las investigaciones refieren que las víctimas de incesto generalmente se describen como poco atractivas y en términos peyorativos, enfatizando la idea de tener un cuerpo sucio. Estos niños presentan precozmente comportamientos provocativamente sexualizados y/o comportamientos que ponen de manifiesto la rabia y la hostilidad reprimida, que pueden comprenderse como consecuencias de un proceso de identificación con el abusador o como consecuencia de una sociabilidad inadecuada, o ambos.

-Pseudo-madurez y el bloqueo del proceso de crecimiento psicosocial: las experiencias sexuales forzadas y prematuras, traen como consecuencia confusiones importantes en cuanto a la designación de roles y funciones de los miembros de la familia, junto con imposibilitar a la víctima del derecho de crecer y descubrir el valor del amor y de la sexualidad en una relación libre. Las niñas víctimas de incesto crecen prematuramente en relación a la sexualidad, pero ven mermadas sus posibilidades de crecer en los planos psico-afectivos y relacionales, lo que explica su dependencia a su sistema familiar de origen.

3.- Características de las familias incestuosas

Se ha observado que estas familias se encuentran aisladas del contacto social y del medio, no existiendo canales que las lleven hacia el exterior para buscar y encontrar la satisfacción de sus necesidades. Por esto, no poseen modelos externos de comparación y tampoco permiten la crítica (Bravo, 1994; Loredo, 1994, en Estay y Román, 1997).

Barudy distinguió tres tipos de organizaciones familiares que predisponen a la utilización sexual de los niños por parte de los adultos, los que no son excluyentes entre sí (Barudy, 1991).

a) Organización enmarañada y altruista: en estos sistemas, el padre es descrito como afectuoso, tierno, muy cercano a las hijas, y se ha preocupado activamente del cuidado de ellas desde su nacimiento, siendo sospechosamente maternal. A medida que los niños crecen, el padre se involucra activamente en juegos corporales con sus hijos. La madre juega un rol más bien frío y distante, siendo el pilar de la organización familiar en cuanto al manejo de la casa y los intercambios sociales con el exterior.

Las niñas son abusadas por el padre, quien busca dominar sus angustias y miedos, resultantes de sus interacciones con un medio que todavía le aparece desconocido y amenazante. Las madres son esas personas que deben mantener una distancia con los otros para controlar la angustia de ser invadidos en una relación de intimidad.

La ideología de estas familias, se basa en las creencias y mitos de sacrificio y devoción. Los padres han compensado sus carencias psicoafectivas con sus propios hijos, quienes se ponen a disposición de los adultos, existiendo así, una inversión de la función parental, donde son los niños quienes deben cuidar y proporcionar afecto a sus padres.

El lenguaje de este sistema en el momento de la crisis, es el arrepentimiento y culpabilidad del adulto abusador y el perdón del conjunto de la familia, incluida la víctima.

b) Organización promiscua, caótica, indiferenciada y usurpadora: promiscuidad, interacciones caóticas y ausencia de fronteras, son las características más relevantes del funcionamiento familiar. Las relaciones sexuales salen del terreno de la intimidad de los adultos, y pueden volverse normales y probables en el funcionamiento familiar.

Estos sistemas están conformados por padres que crecieron en un medio familiar y social caracterizado por la pobreza y la violencia, y que fueron usados o abusados por un adulto. El abuso ofrece a este adulto desvalorizado, carenciado y con problemas de identidad, un ritual analógico donde él se siente fuerte y poderoso en la dominación y posesión de alguien más débil. El cuerpo y la subjetividad de los hijos serán usurpadas y explotadas para compensar las necesidades de los adultos.

Las creencias y la historia familiar, han sido registrados en la forma de mitos de aniquilamiento y de supervivencia. Durante su infancia o adolescencia, fueron abandonados por uno o ambos padres, y los que pudieron vivir con su familia, sufrieron situaciones de abuso y maltrato. De este modo, aprendieron a sobrevivir utilizando todos los medios a su alcance para no perecer.

El lenguaje de los adultos de este sistema durante la crisis, es el del asombro, sorprendiéndose de que se haga tanto escándalo por una situación que no les parece tan grave. El padre abusador dice lo que piensa y lo que ha hecho, considerándolo como un echo normal en el marco de una lectura de la realidad que lo autoriza, justificándose así de su conducta.

c) Organización rígida, absolutista y totalitaria: en estos sistemas, los padres tuvieron una educación rígida donde era común el uso de la violencia y totalitarismo, ni conocieron demostraciones de ternura y respeto en sus relaciones más cercanas. Los niños son abusados sexualmente y obligados a identificarse con los valores morales absolutos del abusador. El otro adulto del sistema, la madre, se alía rápidamente al padre abusador apoyando el discurso de su marido, tratando de descalificar el testimonio de sus hijas al presentarlo como el resultado de sus fantasías o fabulaciones.

La capacidad de reflexión de los adultos se encuentra totalmente ausente, y por lo tanto, no se puede reflexionar sobre la experiencia y sobre la vida misma. Las experiencias subjetivas de cada uno de los individuos son negadas, desplazadas o deformadas, para confirmar y mantener un conjunto de creencias rígidas y dogmáticas. La individualidad está al servicio de un sistema de creencias que perpetúa y legitimiza el abuso de poder de parte de los más fuertes.

El lenguaje del abusador corresponde a un lenguaje dogmático, donde el padre abusador insiste en defender sus propios esquemas compuestos de una visión de sí mismo y de sus relaciones totalmente idealizados, y defiende unos principios morales absolutos en perfecta contradicción con lo que acaba de descubrirse.

4.- Características del agresor

Los abusadores presentan historias de vida y rasgos de personalidad similares, a pesar de formar parte de sistemas con características diferentes.

La mayoría de los agresores han sido objeto de abuso, abandono y maltrato en su infancia, lo que les ha dificultado el poder enfrentar las tareas que la vida adulta les exige. Además, provienen de familias caóticas y con deprivación emocional (De Vine, 1980, en Estay y Román, 1997).

Weinberg ha descrito tres categorías de padres incestuosos: (1) una personalidad introversiva que tiende a una orientación intrafamiliar sin tener contacto social con el medio que lo rodea, (2) una personalidad psicopática caracterizada por promiscuidad indiscriminada incapaz de crear un vínculo sólido con su esposa e hijos, y que los percibe como objetos sexuales, (3) el pedofílico quien es social y psicológicamente inmaduro y puede seducirse a sí mismo así como a sus hijos. Otros autores concluyen que la orientación sexual inmadura y la incapacidad de ajuste sexual, contribuye a desarrollar conductas incestuosas más que cualquier patología psiquiátrica (Sarles, 1980).

La motivación de estas personas, sería el deseo de ejercer autoridad y dominio sobre alguien más débil, haciéndole sentir fuerte y poderoso más que para satisfacer sus necesidades sexuales. Además, presentan inmadurez sexual y una dificultad en el control de sus impulsos (Peña, 1989, en Estay y Román, 1997).

El abusar sexualmente de un niño, permite al adulto calmar su angustia y disminuir su inseguridad, producto de una baja autoestima, trastorno de identidad o carencia de un modelo de interacción adecuado para establecer relaciones armoniosas y maduras con sus iguales del sexo opuesto (Bravo, 1994, en Estay y Román, 1997).

La literatura señala que existirían dos tipos de abusadores: los abusadores regresivos y los abusadores obsesivos o pedófilos, comprobándose que en la mayoría de los casos de incesto (aproximadamente en el 80% de ellos), los abusadores corresponderían a la categoría de

regresivos.

a) Abusadores Regresivos: son adultos que han alcanzado un desarrollo de la sexualidad normal, lo que implica que poseen la capacidad de sentir una atracción sexual por adultos del sexo opuesto o del mismo sexo. Es consecuencia de una crisis de identidad y su delito es consecuencia de un deterioro de su capacidad para establecer relaciones afectivas y sexuales satisfactorias con adultos. El abuso sexual de menores surge como una forma de compensar situaciones de stress y tensión producidas a menudo como consecuencia del deterioro de su relación conyugal o de un momento de crisis existencial, o de la vivencia de una situación traumática. El abusador obliga al niño/a a interpretar el rol de su pareja ideal, dominándolo sin conflictos y obteniendo así, una vía de escape a la frustración y a los conflictos de sus relaciones con otros adultos (Sgroi, 1986, en Barudy, 1999).

b) Abusadores Obsesivos o Pedófilos: en esta categoría encontraríamos aproximadamente a un 20% de padres incestuosos, ya que la mayoría de los abusadores de este tipo, se encuentran principalmente implicados en casos de abuso extrafamiliar. Los abusadores obsesivos presentan una orientación sexual primitiva orientada hacia los niños, que les permite no experimentar los riesgos y dificultades inherentes a las relaciones afectivas y sexuales adultas, presentando una compulsión crónica y repetitiva a hacerlo. Se postula que este tipo de abusadores habrían sido víctimas cuando niños, de prácticas de pedofilia llevadas a cabo por adultos que pertenecían a sus entornos familiares. La relación abusiva les da la ilusión de amar y ser amado por alguien poco exigente y extremadamente gratificante. Estos hombres esconden una incapacidad para enfrentar la vida adulta, razón por la cual sienten una profunda nostalgia por la infancia (Sgroi, 1986, en Barudy, 1999).

5.- Características de las madres con hijas incestuadas

Frecuentemente, la madre se encuentra en una posición de subordinación con respecto a su marido, siendo depositaria de expectativas mágicas de sumisión y/o dominación, y que deben responderlas. Las relaciones que establecen estas parejas se caracterizan por ser abusivas, donde se va generando en las mujeres una percepción de minusvalía, desamparo, sumisión o de dominio, dándose siempre relaciones complementarias disfuncionales entre ellos. Es así como su

rol de esposa es prioritario a su función de madre (Peña, 1989; Bravo, 1994, en Estay y Román, 1997).

La madre ha tenido relaciones conflictivas con su propia madre, caracterizadas por sentimientos de rechazo y hostilidad, lo que no le ha permitido aprender el rol materno. Además, suele temer cualquier relación cercana y rechazar sexualmente a su esposo, lo que lleva a su hija a asumir el rol de mujer que satisface las necesidades sexuales de su padre (Endert y Daniel, 1986; Leaman, 1980, en Estay y Román, 1997).

La madre, de quien generalmente se espera una conducta protectora, puede intentar aislarse del problema. A veces se muestra tan distante, no comunicativa o reprobadora ante temas relacionados con la sexualidad, que el niño tiene miedo a hablar sobre ello. El echo de desafiar la autoridad de su marido es tan amenazante, que no se puede permitir creer o sospechar que su hija podría estar en peligro. Ella misma pudo haber sido víctima de abuso sexual, y como consecuencia de esto, puede desconfiar de sus juicios y/o derecho a defender sus límites (Gill, 1991).

En muchos casos, se ha observado que la madre promueve las relaciones incestuosas entre su esposo e hija, debido a que ella misma ha abandonado o frustrado la sexualidad de su marido. Estas madres tienden a ser inmaduras e infantiles, y dependen absolutamente de sus propias madres. Es así como la pasividad y falta de influencia de la madre en el hogar, priva a la hija de protección por parte de su padre, así como también priva a la hija de desarrollar una personalidad sólida que resista las relaciones incestuosas (Sarles, 1980).

Según la reacción de las madres en el momento de la divulgación, se distinguen tres tipos de madres: (Barudy, 1999).

a) La madre de tipo A: la sola idea de que su propia hija/o pueda ser víctima de abuso sexual por parte de un miembro de la familia es tan horrible para ella, que se transforma en algo literalmente inimaginable. Para defenderse del horror de esa sospecha intolerable, la madre se lo negará fácilmente y/o encontrará otra explicación a los comportamientos de su hija/o. Cuando obtiene la prueba irrefutable del incesto, no sólo pierde la confianza hacia su marido o el hombre que cometió el acto, sino que también se siente culpable de lo que le ha sucedido a su hija/o. Esta reacción dolorosa se acompaña de una actitud de apoyo hacia la víctima, aunque a veces es ambigua.

b) La madre de tipo B: corresponden a esposas que son cómplices indirectas en el abuso, ya que estando al tanto de la situación, prefirieron callarse. Se trata de mujeres dependientes afectiva y

económicamente del abusador o que comparten el mismo sistema de creencias respecto a que los adultos tienen todos los derechos sobre los niños. Su dependencia hace que la unidad de la familia deba ser salvaguardada a cualquier precio, por lo que prefieren sacrificar a la víctima.

c) La madre de tipo C: es una esposa cómplice directa que participa activamente en el abuso junto a su cónyuge abusador, y en los casos más extremos, son las verdaderas instigadoras.

6.- La triangulación de la víctima en la dinámica conyugal

Estudios realizados en familias donde se viven situaciones de abuso infantil, han permitido determinar tres tipos de situaciones, en donde la relación incestuosa mantiene un funcionamiento que permite la sobrevivencia de la pareja (Barudy, 1991).

A continuación se detallan los tres tipos de situaciones:

a) Padre abusador y dominante, esposa sumisa y dominada, hija adultificada y protectora: estas esposas aparentemente sumisas y dependientes, proporcionan la ilusión de poder y control a sus maridos. Sin embargo, este tipo de interacciones también les refuerzan a estos sus sentimientos de abandono, soledad afectiva y falta de protección, producto de sus experiencias infantiles pasadas, que intentan compensar a través de relaciones de dominación. En este contexto, el padre podría volcarse hacia una de sus hijas (frecuentemente la mayor), para así lograr el amor incondicional y sentirse importantes para alguien.

b) Padre abusador sumiso, esposa dominante, hija dominada: las investigaciones reportan que las mujeres con características de dominación y/o control, que eligen o son elegidas por maridos potencialmente abusadores, corresponderían a mujeres que poseen historias de abandono familiar, lo que las habría obligado a crecer prematuramente, afrontando situaciones y deberes que no correspondían con sus edades. Así, estas mujeres parecerían mujeres fuertes, pero a nivel psico-afectivo serían tremendamente frágiles. Este tipo de esposa, proporciona al abusador la ilusión de estar protegido, pero al mismo tiempo un sentimiento de impotencia y de insatisfacción en lo que se refiere al ejercicio del poder y del control de la relación conyugal. En este contexto, el padre abusador busca seducir a sus hijas para obtener así la ilusión de poder y control de una relación.

30

c) Padre abusador dominante, esposa dominante, hija abusada y utilizada como reguladora de la relación: este tipo de relación constituye una escalada simétrica por el control que realizan ambos adultos. Parece darse con más frecuencia en las clases sociales altas. Este control es imposible de lograr, ya que la finalidad de la escalada sería mantener una regulación de la distancia que protege a ambos cónyuges de experiencias amenazadoras de abandono y de intimidad. Esta dinámica implica poder, control, la fantasía de destrucción del otro y de ser destruido. En ella, la hija se ve obligada a aliarse en algunas oportunidades con su padre, y en otras con su madre. En este triángulo, donde se acumula hostilidad y soledad, la hija comienza a sentir que el padre (que aparece como víctima de una madre fría e incomprensiva), comienza a ser más afectuoso con ella, comenzando a imponerle comportamientos sexuales.

7.- Proceso Familiar del incesto

Se pueden distinguir dos grandes momentos:

- El incesto se desarrolla dentro de la intimidad familiar, protegido por el secreto y la ley del silencio.
- Los hechos incestuosos se dan a conocer mediante la divulgación realizada por la víctima, lo
 que implica una crisis en el sistema familiar y en su entorno.
 (Barudy, 1999).

1.- Los actos incestuosos protegidos por la ley del silencio

En este período, el sistema familiar está en equilibrio y el incesto es una de las modalidades homeostáticas que los miembros utilizan para mantener su cohesión y sus sentimientos de pertenencia. Barudy distingue tres fases dentro de este período:

a) Fase de seducción: el padre abusador incita a participar a su hija en actos abusivos que presenta como un juego o comportamientos normales y sanos entre padres e hijas, aprovechando la dependencia y confianza de ella. El abusador toma precauciones para elegir el lugar, frecuentemente dentro de la casa donde no corre el riesgo de ser descubierto, y momento adecuado para cometer el abuso, generalmente en la noche o cuando la familia está ausente y cuando la esposa ingresa a maternidad.

b) Fase de interacción sexual abusiva: los abusos sexuales corresponden a una diversidad de gestos que se dan en un proceso gradual. El abusador no viola directamente a su víctima, el coito ocurre en un momento avanzado de la interacción sexual. Este proceso comienza con gestos de exhibicionismo, voyeuristas, luego continúa con actos masturbatorios, hasta llegar a la penetración, donde se da con mayor frecuencia la penetración anal que vaginal.

c) Fase del secreto: esta fase se da casi simultáneamente con la fase anterior. El abusador sabe que lo que hace es un abuso y que transgrede el tabú del incesto. Frente a esto, lo único que le queda es imponer la ley del silencio, utilizando para ello la amenaza, mentira, culpabilización, chantaje y manipulación psicológica. La víctima termina por aceptar esta situación para poder sobrevivir, entrando en la dinámica del chantaje, con lo que obtienen regalos, favores y privilegios por parte del abusador. Estas respuestas adaptativas permiten la desculpabilización del abusador y aumentan la culpabilidad y vergüenza del abusado. Cuando la víctima, sobre todo en casos de adolescentes, logra mantener la distancia frente al abusador, una parte de su personalidad será dañada pero su dignidad se mantendrá intacta y será más fácil también divulgarlo. Los casos más difíciles son cuando la niña siente placer en la relación, perdiendo toda capacidad de vivirse como víctima de abuso, lo que genera graves problemas en su personalidad y vida adulta, como alteraciones en la autoestima y perturbaciones de la identidad (Barudy, 1999).

2.- El momento de la divulgación

Este período corresponde a la desestabilización del sistema producto de la divulgación del abuso, lo que genera una crisis en el sistema familiar y social. Se pueden distinguir dos fases:

a) Fase de divulgación: pese a los esfuerzos del abusador para mantener en silencio a su víctima, ésta termina por revelar el abuso en algunos casos. Es necesario distinguir entre una divulgación accidental, donde los hechos abusivos son descubiertos casualmente por otra persona; y una divulgación premeditada, donde es la víctima quien desencadena voluntariamente la crisis familiar.

Barudy ha tratado de encontrar una explicación acerca de qué es lo que mueve a la víctima a romper con el secreto. La explicación encontrada es que la víctima se atreve a hablar cuando la situación se le hace insostenible. Se ha visto que muchos niños entre 2 y 10 años, divulgan el abuso a partir del dolor físico que éste les provoca. En el caso de adolescentes, la divulgación se

produce por un conflicto de autonomía, etapa donde surgen nuevos desafios y necesidades, y el conflicto de fondo se da entre su pertenencia a la familia y su pertenencia al grupo de su edad. Otro acontecimiento que lleva a la divulgación, es cuando la víctima se da cuenta que su padre abusa también de una de sus hermanas.

b) Fase represiva: comprende un conjunto de comportamientos y discursos destinados a neutralizar los efectos de la divulgación. La familia realiza esfuerzos desesperados para recuperar el equilibrio del sistema, tratando de eliminar los efectos provocados por la denuncia del incesto. Algunos de los métodos utilizados son descalificar a la víctima, tratar de culpabilizarla por lo ocurrido y la negación de los hechos. Todas las presiones y amenazas que sufren las víctimas hacen que a veces se retracten de las acusaciones (Barudy, 1999).

D.- EL DIBUJO INFANTIL

1.- El Dibujo como Técnica Proyectiva Gráfica

Las técnicas proyectivas pretenden conocer la estructura intrapsíquica y sus propiedades expresadas en términos dinámicos. Su interés está puesto en comprender el papel de todas las funciones o procesos psicológicos que actúan dentro de la personalidad total. Estas técnicas buscan conocer y evaluar los aspectos más íntimos de la personalidad del individuo, aquello que no es accesible en forma directa a la propia conciencia del sujeto.

Las técnicas proyectivas consisten en exponer a una persona frente a estímulos ambiguos, incompletos o vagamente estructurados, ante los cuales el individuo, en base a sus propias formas internas de organización, tendrá que completar, estructurar y atribuir significado. Así, la respuesta del sujeto se entiende como el reflejo de motivaciones inconscientes, deseos y afectos, los cuales son las verdaderas causas de pensamientos y acciones (Abt y Bellak, 1978).

La proyección puede expresarse a través de diferentes medios, uno de los cuales es el dibujo, ya que al dibujar, el individuo proyecta no sólo lo que ve, sino lo que siente. El dibujo posee entonces un valor expresivo importante, ya que constituye una forma de lenguaje simbólico (Hammer, 1989).

Los dibujos son una forma de expresión humana, surgen desde dentro y pueden considerarse como ejemplos de comunicación. Se consideran como un medio privilegiado de expresión de la imagen interna de los individuos, ya que proveen información menos distorsionada que la obtenida a través del lenguaje verbal. Los niños comienzan a utilizar la expresión gráfica muy tempranamente como medio de comunicación, especialmente cuando el desarrollo del lenguaje aún no ha superado esta forma de expresión. Al expresarse a través del dibujo, el niño no considera ni lo estético ni el manejo del espacio, sino que trata de darse a entender lo mejor posible como si se tratara de un cuento. Por esta razón, el dibujo constituye una forma privilegiada de acceder al mundo infantil, ya que al igual que el juego, representa una de las principales expresiones espontáneas del niño (Zenequelli, en Goodnow, 1983; Widlöcher, 1988; Lozán y Pavón, 2000).

En la medida que lo anterior es correcto y confirmado en la práctica, se puede suponer que es válido también usar los dibujos como medio diagnóstico de niños que tienen problemas emocionales, ya que éstos tienden a incluir elementos simbólicos que expresan y dan cuenta de sus dificultades. Por esta razón, pueden estudiarse objetivamente, estableciendo una relación entre la actividad gráfica y la personalidad de un niño (Di Leo, 1985).

2.- Evolución del Dibujo Infantil

Diversos autores diferencian dos grandes fases, que evolucionan paulatina y gradualmente, en estrecha relación con las diferentes etapas del desarrollo general del menor (Di Leo, 1985; Lozán y Pavón, 2000).

1.- Etapa arrepresentacional

a) Etapa del garabato o realismo fortuito: (3-4 años)

Se caracteriza por la ausencia de un propósito consciente de representación. El niño traza líneas por el placer de hacerlo. No existe identidad entre la forma reproducida y el objeto representado. Cuando ello suceda, el niño tratará de repetir la experiencia (Widlöcher, 1988; Cubillos y cols., 1994).

Con el tiempo, la actividad gráfica se vuelve más controlada por la voluntad y el pensamiento. Alrededor de los 4 años se alcanza la etapa representacional.

2.-Etapa representacional

a) Fase del realismo intelectual (4-7 años)

El niño dibuja lo que sabe, lo que experimenta y siente con respecto a lo dibujado. Su expresión gráfica está determinada de manera importante por su mundo afectivo. Las relaciones espaciales, el color y las proporciones de sus dibujos están dados en función de sus vínculos emocionales. A esta edad encontramos transparencia en sus dibujos, como una característica del desarrollo (Corman, 1984; Hammer, 1989; Portuondo, 1992; Cubillos y cols., 1994).

b) Fase del realismo visual (7-10 años aproximadamente)

El niño trata de que sus dibujos correspondan a lo que percibe. Ubica los objetos en el papel con más perspectiva, otorga mayor objetividad a las relaciones espaciales en el dibujo, y no se espera que aparezcan transparencias (Widlöcher, 1988; Cubillos y cols., 1994).

Sin embargo, la afectividad también impregna el trabajo gráfico del niño, observándose a través del uso del color, las proporciones, omisiones, etc. que el niño realiza (Di Leo, 1985).

Para fines de esta investigación, se incluirá a niños de 8 a 10 años, edad en la cual se espera que hayan alcanzado la etapa del realismo visual.

A partir de los estudios normativos para los items evolutivos del Dibujo de la Figura Humana realizados por Koppitz (1993), se determinaron ciertos items esenciales para cada nivel de edad entre los 5 y 12 años. Debido a que las niñas y niños maduran a un ritmo diferente,

existen algunas diferencias entre ambos sexos en cuanto a lo que se espera para cada edad. En la siguiente tabla se muestran los indicadores esperados para cada sexo entre las edades de 8 y 10 años:

	NIÑOS			NIÑAS	
8 AÑOS	9 AÑOS	10 AÑOS	8 AÑOS	9 AÑOS	10 AÑOS
Cabeza	Cabeza	Cabeza	Cabeza	Cabeza	Cabeza
Ojos	Ojos	Ojos	Ojos	Ojos	Ojos
Nariz	Nariz	Nariz	Nariz	Nariz	Nariz
Boca	Boca	Boca	Boca	Boca	Boca
Cuerpo	Cuerpo	Cuerpo	Cuerpo	Cuerpo	Cuerpo
Piernas	Piernas	Piemas	Piernas	Piernas	Piernas
Brazos	Brazos	Brazos	Brazos	Brazos	Brazos
Pies	Pies	Pies	Cabello	Cabello	Cabello
Brazos 2d.	Brazos 2d.	Brazos 2d.	Pies	Pies	Pies
Piernas 2d.	Piernas 2d.	Piernas 2d.	Brazos 2d.	Brazos 2d.	Brazos 2d.
		Cabello	Piernas 2d.	Piernas 2d.	Piernas 2d.
		Brazos abajo	**************************************	Cuello	Cuello
		Cuello	<u> </u>		Brazos abajo

3.- Interpretación de las Técnicas Proyectivas Gráficas

La interpretación del dibujo requiere traducir en palabras el sentido que posee la imagen, para lo cual se debe tener en cuenta tanto los objetos figurados como sus relaciones. Desde una perspectiva psicodinámica, en todo dibujo existen dos tipos de contenido; el contenido manifiesto, que se refiere a lo que se puede conocer a través de una observación simple y del relato que efectúa el niño sobre su dibujo, y el contenido latente, el cual revela los aspectos inconscientes que subyacen a lo manifiesto (Widlöcher, 1988, en Lozán y Pavón, 2000).

La interpretación general de las técnicas gráficas se basa en tres aspectos: (Corman, 1967, en Lozán y Pavón, 2000)

- 1.- Actitud y conducta observada en el sujeto: durante la realización de la prueba.
- 2.- Verbalizaciones: contenido del relato del sujeto en relación a su dibujo, es decir, la información entregada por el sujeto, ya sea en forma espontánea o ante una serie de preguntas.
- 3.- Características del dibujo: a partir de ellas se pueden distinguir distintos niveles de análisis.
- a) Nivel Guestáltico: apreciación general en términos de agrado-desagrado, armoníadesequilibrio, la cual se halla determinada por el grado de organización e integración de los elementos, el movimiento que reflejan, la coherencia en la interpretación y síntesis de los elementos, etc. (Cubillos y cols., en Lozán y Pavón, 2000).
- b) Nivel Gráfico: revela la psicomotricidad del niño y sus disposiciones afectivas, considerando aspectos tales como el tipo de trazo, la presión, la forma, la amplitud de las líneas, y el ritmo del trazado. Se analiza la forma en que el sujeto trata la superficie blanca, el rasgo que imprime, y la elección de las formas (Cubillos y cols., 1994; Di Leo, 1985, en Lozán y Pavón, 2000).
- c) Nivel de Estructuras Formales: se considera la estructura de conjunto a partir de elementos tales como el emplazamiento, tamaño, simetría y secuencia. Se pueden reflejar características de personalidad y conocer los aspectos estructurales, los cuales nos muestran la manera de organizarse y organizar el mundo de un sujeto (Cubillos y cols., 1994, en Lozán y Pavón, 2000).
- d) Nivel de Contenido: se refiere a lo que concreta y específicamente se dibuja, y está relacionado con aquellas partes de la producción que el sujeto enfatiza, omite, borronea o distorsiona. Estos indicadores señalan los conflictos y perturbaciones de un sujeto en relación consigo mismo y los demás (Corman, 1967; Widlöcher, 1988, en Lozán y Pavón, 2000).

Si consideramos el dibujo del niño como una forma de expresión y comunicación, análogo a un sistema de escritura compleja, debe ser interpretado en su total amplitud y poder de

significación a través de un análisis riguroso. Para este fin, es necesario considerar todos los aspectos mencionados anteriormente, y así poder descifrar mediante el dibujo, los deseos, conflictos y temores del niño, los cuales muchas veces no pone en palabras (Widlöcher, 1988).

4.- Interpretación de Contenidos

A continuación se presentan una serie de contenidos con su interpretación correspondiente extraídas de la literatura, que nos permitirá una compresión más clara acerca de los indicadores encontrados.

Contenido Cerros

Este tipo de contenido puede ser atribuido a una simbolización de los órganos sexuales, específicamente de los senos, los cuales se asociarían a nutrición no sólo desde un punto de vista físico sino también emocional (Portuondo, 1992).

Contenido Cabello

La presencia de cabello se asocia a energía vital, y también se considera un simbolismo sexual general asociado a necesidades de expresión sensual, seductora en la mujer o expresión de virilidad en el hombre. También se concibe como una forma de protección ante los estímulos del medio circundante (Pérez, S/F).

Color amarillo

Este tipo de contenido puede ser atribuido a la necesidad de liberación de conflictos o problemas, esperanza de mayor felicidad y cambio, y deseo de obtener el respeto de los demás (Lüscher, 1993).

Ubicación de color en figuras animadas

La ubicación de colores en este tipo de figuras se asociaría a sentimientos de dependencia, expresión de afectos de manera infantil, y a la necesidad de establecer vínculos (Schafer, 1957).

Ubicación de color en figuras inanimadas

El uso de colores en este tipo de contenidos, se asociaría por un lado, a frialdad afectiva y cierta dificultad para contactarse con los afectos, y por otro, a una forma de huir de los conflictos manteniéndolos distantes (Schafer, 1957).

Emplazamiento horizontal

Los niños pueden ubicar sus dibujos en el centro de la hoja, a la izquierda o a la derecha. Los que dibujan en el centro, manifestarían una conducta más emotiva, autodirigida, y centrada en ellos mismos. Los que dibujan de manera descentrada, poseerían características más incontroladas y dependientes (Hammer, 1989).

Las personas que dibujan en el sector *izquierdo*, tienden a comportarse impulsivamente, y buscan la satisfacción inmediata de sus necesidades e impulsos. Son sujetos que tienden a la regresión, ya que creen que se les han cerrado las puertas del porvenir (Pérez, S/F; Hammer, 1989; Corman, 1984).

Las personas que dibujan en el sector *derecho*, tienden a comportarse de manera más estable y controlada, son capaces de postergar la satisfacción, y son más introvertidos. Manifiestan una preferencia por las satisfacciones intelectuales por sobre las emocionales, y son personas que se orientan hacia el futuro (Pérez, S/F; Hammer, 1989; Corman, 1984).

Las personas que dibujan en el sector *centro*, presentan una conducta más emotiva, segura, autodirigida, y centrada en sí mismos (Pérez, S/F; Hammer, 1989; Corman, 1984).

Número de Elementos

Un gran número de elementos dentro del dibujo estaría relacionado con personas que presentan una gran inseguridad (Pérez, S/F).

Contenido Casa

La casa tiene tres acepciones: a) la imagen de uno mismo con sus elementos correspondientes como área de la fantasía, yo, contacto con la realidad, accesibilidad, b) la percepción de la situación familiar y c) las experiencias básicas de la infancia, a la vez que simboliza el hogar parental (Pérez, S/F; Hammer, 1989). Por otro lado, el techo alude a preocupación a nivel mental, y la puerta alude al contacto que se establece con el ambiente y a los órganos sexuales femeninos (Pérez, S/F; Portuondo, 1992).

Contenido Animales

La inclusión de animales representan los impulsos libidinales y agresivos. Dependiendo del tipo de animal representado, es posible conocer el tipo de impulso expresado. Las impulsos hostiles del niño se simbolizan en el dibujo por medio de un animal salvaje, pudiendo satisfacer su monto de agresividad con un mínimo de culpa (Corman, 1984).

Contenido Sol

El sol tiene tres connotaciones: a) amor y apoyo parental, b) existencia de una autoridad adulta controladora, y c) esperanza (Koppitz, 1993; Portuondo, 1992).

Contenido Madre

La literatura señala que en el Test de la Familia, las situaciones generadoras de ansiedad son apartadas más resueltamente. El niño va a crear una familia según su deseo, y en aquellos casos en que su situación familiar lo traumatice o le cause angustia, va a tratar de liberarse activamente, conduciéndolo a realizar deformaciones de la situación existente pudiendo llegar a la alteración de los hechos (Corman, 1984).

4.- El Dibujo Libre (TDL)

El niño, a través de esta técnica gráfica, puede expresarse libremente, debido a que se enfrenta a un estímulo totalmente inestructurado, al cual estructura en función de sus propios sistemas de organización y configuración interna. El niño crea verdaderamente en el dibujo espontáneo, pudiendo expresar todo lo que hay en él. Al hacerlo, nos da su propia visión del mundo que lo rodea, y de este modo, nos informa sobre su propia personalidad (Zegers, S/F).

Se ha señalado que el niño tiende a dibujar lo más importante de su mundo, es decir, las personas, luego animales, casas y árboles, y después las cosas. También se ha afirmado que el dibujo de la figura humana, constituye la representación de la propia imagen, de la imagen corporal o de sí mismo en el ambiente (Zegers, S/F).

A través de esta prueba, se puede conocer la manera en que el sujeto se enfrenta ante una situación nueva, sus posibles fantasías de enfermedad y/o curación, observar si el niño presenta algún trastorno o si predomina algún tipo de rasgo de personalidad (Muñoz, 1994; Widlöcher, 1988, en Lozán y Pavón, 2000).

5.- El Dibujo de la Familia (TDF)

Dibujar una familia es una situación de interés y atractivo universal que provoca respuestas muy reveladoras de la personalidad del niño, y ayuda al conocimiento y comprensión de las actitudes y sentimientos frente a los miembros de su familia (Di Leo, 1985).

Esta técnica es un medio de expresión de los conflictos familiares, que permite al niño proyectar al exterior sus tendencias y dinámicas inconscientes en relación a los suyos. De esta forma, nos podrá revelar los sentimientos más íntimos y la forma en que vive las relaciones intrafamiliares (Corman, 1984).

Es importante comprender el contexto en que este dibujo ha sido realizado y lo que significa esta representación para el niño, es decir, si su familia es: (Corman, 1967, en Lozán y Pavón, 2000).

- a) Tal cual la ve: si se representa a sí mismo y a su grupo familiar prevaleciendo el principio de realidad.
- b) Tal como la desea: si el niño proyecta sus deseos o tendencias en los personajes.
- c) Tal como la teme: si la representación del niño está influida por sus temores.

El Maltrato Infantil proviene y se expresa generalmente en un contexto familiar, por lo cual la información que entrega este instrumento se cree de gran utilidad para los propósitos de esta investigación.

E.- CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL DESARROLLO DEL NIÑO EN LA EDAD ESCOLAR.

Los niños que forman parte de la muestra de esta investigación, presentan edades entre 8 y 10 años, por lo cual nos centraremos en las características del desarrollo de la edad escolar.

La edad escolar representa la etapa integrativa de todas las adquisiciones que evolucionarán, para posteriormente ser las coordenadas fundamentales en torno a las cuales se organizará la personalidad (Berwart y Zegers, 1980).

En relación al área biológica, esta etapa se caracteriza por la superación del primer cambio de configuración corporal, produciéndose procesos de maduración y cambios del desarrollo orgánico, de manera tal que el niño alcanza un estado de salud y vigor corporal que es propio de esta edad. Esto se expresa a través de un fuerte impulso a la actividad. Esta actividad orgánica favorece el control del propio cuerpo, la adquisición de nuevas habilidades motoras, y la agudeza del sistema sensorial. Esta es una de las etapas más sanas del desarrollo donde se observa gran armonía biológica (Berwart y Zegers, 1980; Remplein, 1980).

Dentro del área cognitiva, el niño a esta edad se caracteriza por un afán de conocer y entender la realidad, observándose una actitud intelectual, racional y objetivista. Logra una percepción objetiva de la realidad, la que se traduce en el proceso de formación de conceptos y representaciones. Esto le permite al niño superar la adaptación basada en el ensayo y error (Berwart y Zegers, 1980).

El pensamiento que emerge a esta edad es el pensamiento lógico-concreto, que hace posible la comprensión de la realidad y la aplicación de la experiencia previa sistematizada en conceptos, permitiendo actuar mentalmente con la realidad. Se considera la realidad tal cual es, y ésta no varía por el sólo echo de pensar en ella. Se caracteriza por ser lógico ya que se ajusta a las propiedades de la realidad y puede operar lógicamente de acuerdo a las experiencias vividas y actuales. Es un pensamiento concreto porque puede aplicar principios lógicos a situaciones concretas, que no puede trascender la realidad. Es así como se habla de la etapa del realismo ingenuo, donde el niño considera como real sólo lo que percibe, el mundo concreto (Flavell, 1981; Berwart y Zegers, 1980; Remplein, 1980; Papalia y Wendkos, 1998).

Los niños en esta etapa manejan mejor el concepto de número, comprenden conceptos de tiempo y espacio, distinguen la realidad de la fantasía, y clasifican objetos o los agrupan en categorías similares. Presentan una mayor capacidad para manipular símbolos, apreciar conceptos como reversibilidad, conservación, seriación, clasificación, y la idea de parte y todo. Sin embargo, en esta etapa aún se limitan a situaciones reales y presentes, no pueden pensar en términos hipotéticos como "lo que podría ser" antes de "lo que es" (Papalia y Wendkos, 1998).

En cuanto al desarrollo moral, esta edad se caracteriza por la formación del juicio moral (capacidad de comprensión de la norma), proceso fundamental en el niño que permite una moralidad personal. Además, se forma la consciencia del "deber ser", a partir de la cual el niño logra diferenciar entre el juego y el trabajo.

El niño puede anticipar el efecto de sus conductas, ponderando así la conveniencia de realizarlas o no. Por lo tanto, está en condiciones de comprender lo que debe hacer y lo que se espera que haga, subordinando su conducta a normas. La lealtad o la culpa, los sentimientos de respeto a los demás y a sí mismo, los de justicia e igualdad, son el garante del cumplimiento de esas normas (Berwart y Zegers, 1980).

Por otro lado, la manera de juzgar ya no se centra en la conducta y sus consecuencias, sino que considera la intencionalidad, las situaciones que determinaron el comportamiento y la motivación que hubo para realizar determinada conducta. De ahí que el niño es capaz de perdonar y criticar diversas acciones, por lo que la aplicación de normas es más flexible y justa (Berwart y Zegers, 1980; Papalia y Wendkos, 1998).

Esta moral es llamada convencional ya que el niño capta las reglas de su ambiente y las acata sin mayor análisis. Sus normas son las que conocen la mayoría de las personas, especialmente aquellas que son significativas para él. Los valores que están en juego en esta moral son la justicia y la reciprocidad o respeto mutuo (Berwart y Zegers, 1980).

Dentro del área afectiva, en esta etapa es importante la formación del concepto de sí mismo dentro de la estructuración de la personalidad, entendido como una compleja constelación de experiencias, sentimientos y actitudes relacionadas con la propia persona. La calidad de este concepto está estrechamente relacionado con la seguridad y confianza con que el niño enfrenta el ambiente y las exigencias que éste le plantea. Este concepto estará influido por las relaciones que establece con personas significativas para él, ya que el niño se conoce y se siente de acuerdo a como los demás reaccionan hacia él (Berwart y Zegers, 1980).

Esta etapa es un período importante en la vida para el desarrollo de la autoestima, el sentido de la propia valoración o autoevaluación. Los niños comparan sus yo reales con sus yo ideales, y se juzgan de acuerdo a estándares y a las expectativas sociales que han tomado en su autoconcepto. Las opiniones que los niños tienen de sí mismos ejercen un gran impacto en el desarrollo de su personalidad y en especial en su estado de ánimo.

En esta etapa, los niños pueden entender mejor sus propias emociones junto con la de otras personas. Este progreso emocional va paralelo a su cambio cognitivo. Los niños son capaces de interiorizar emociones como vergüenza y orgullo (Papalia y Wendkos, 1998).

Uno de los procesos determinantes para la configuración de la personalidad y la socialización, se refiere a la identificación, es decir, el fenómeno de sentir, pensar y comportarse como si las características del modelo fueran propias. Los modelos introyectados configuran los modos de sentir al mundo y a sí mismo, y los principios de regulación de la conducta que se relacionan con los roles sexuales, las normas morales, los valores, aspiraciones e ideales. El niño no está en condiciones de establecer y guiarse por su propia identidad, sino que se guía por la del modelo, que generalmente es el padre del mismo sexo (Berwart y Zegers, 1980).

En relación al área social, el niño se caracteriza por la emergencia y acentuación de motivos sociales, lo que se ve en la búsqueda de amigos, en la necesidad de estar con otros niños y formar parte de un grupo, surgiendo así sentimientos de lealtad, compañerismo y admiración, e identificación con los grupos. Para ello, el niño debe ser capaz de aprender aquellas conductas que se esperan de él y poder regular sus comportamientos de acuerdo a las normas de la convivencia y regulación social (Berwart y Zegers, 1980).

El niño participa de un contexto que se amplía más allá de la familia. Ha desarrollado capacidades, habilidades y autonomía, lo que le permite ajustarse a los grupos y organizaciones con las que tiene contacto. Esto provoca un cambio en su conducta, la cual está principalmente orientada hacia el mundo, por lo cual a esta edad es esencialmente extrovertido.

De esta manera, el grupo de amígos (a través del juego que es principalmente normativo o de reglas) permite la definición del rol sexual a través de la tipificación sexual, esperando que el escolar tenga una orientación definida en cuanto a su sexo. Junto con esto, el grupo de amigos permite que el niño aprenda que las relaciones sociales deben ser reguladas, lo que implica no sólo fijar las reglas sino que también comprenderlas y aceptarlas. Finalmente, la actividad grupal

le da la oportunidad al niño de autoconocerse, debiendo probar y ensayar habilidades y destrezas para ser aceptado (Berwart y Zegers, 1980).

III. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

1.1 Objetivos Generales:

- Identificar, analizar y sistematizar indicadores de Abuso Sexual en los dibujos de niños entre 8
 y 10 años.
- Identificar indicadores gráficos en el dibujo infantil de niños entre 8 y 10 años que ayuden a la distinción diagnóstica entre el Abuso Sexual y el Maltrato Infantil en general.

1.2 Objetivos Específicos:

- -Describir los dibujos de los niños abusados sexualmente en cuanto a sus características guestálticas, gráficas, formales y de contenido.
- -Describir los dibujos de los niños maltratados en general, que no han sido víctima de abuso sexual, en sus características guestálticas, gráficas, formales y de contenido.
- Describir los dibujos de los niños no maltratados en general, en cuanto a sus características guestálticas, gráficas, formales y de contenido.
- Comparar los dibujos de los niños abusados sexualmente, maltratados pero no abusados y no maltratados en general, en cuanto a sus características guestálticas, gráficas, formales y de contenido.
- Determinar si existen indicadores que permitan la sospecha específica de abuso sexual infantil diferenciándolo del maltrato infantil en general en los dibujos de niños entre 8 y 10 años, considerando los niveles de análisis guestáltico, estructuras formales, gráfico y de contenido.

IV. HIPOTESIS DEL ESTUDIO

Se espera que los niños abusados sexualmente manifiesten en sus dibujos indicadores gráficos de dicho abuso, específicamente en el nivel de análisis correspondiente al nivel de contenido.

V. METODOLOGIA

5.1 Diseño

En esta investigación se utilizó un diseño de tipo descriptivo comparativo, no experimental. Descriptivo ya que se intentó medir con precisión las variables del fenómeno a investigar, y así describir los dibujos de los niños abusados sexualmente, maltratados pero no abusados y no maltratados en sus diversos niveles de análisis. Comparativo ya que a partir de los diferentes niveles de análisis de los dibujos, se pudo comparar la proporción de una misma variable en tres grupos distintos; abusados sexualmente, maltratados pero no abusados y no maltratados. Y finalmente no experimental transversal, ya que se observa un fenómeno en su contexto natural, no hay manipulación de la variable independiente, no hay grupo de control, no hay aleatorización, y la medición se realiza en un momento determinado a través del tiempo.

Si bien este estudio es predominantemente descriptivo comparativo ya que hemos utilizado estrategias en base a memorias de investigación anteriores, no es posible negar que parte de él es exploratorio, ya que estamos tratando con una nueva muestra consistente en niños abusados.

Las variables consideradas en nuestra investigación son las siguientes:

- a) <u>Maltrato Infantil</u>, entendido como "todas las lesiones físicas y/o psicológicas no accidentales, abuso sexual, falta de amor y trato negligente de todo menor de edad por acción u omisión de sus padres, de la persona encargada de su cuidado y custodia o por cualquier adulto. Implica amenaza para la salud y bienestar físico, emocional, mental y social del niño, niña o joven que lo priva de su libertad y derechos como individuo" (Loredo,1994, pág. 265).
- b) <u>Abuso Sexual</u>, entendido como "cuando un adulto utiliza su fuerza o poder sobre el niño/a para envolverlo en la participación de cualquier actividad sexual, la cual no comprenden ni se encuentran capacitados para dar consentimiento. El abuso sexual puede o no ser violento, y abarca desde la manipulación de genitales, la explotación sexual, prostitución y/o exposición de

material pornográfico, la introducción de objetos en los genitales, hasta la violación o incesto" (Pinto de Sagastume, 1998, pág. 18).

La operacionalización de las variables de maltrato infantil y abuso sexual, consistió en el diagnóstico clínico realizado por la psicóloga a cargo de los establecimientos en base a las fichas clínicas de cada niño, tal como se explica posteriormente.

- c) Características del Dibujo: se consideraron los siguientes niveles:
- *Nivel guestáltico*: análisis global en términos de coherencia o incoherencia en la configuración y sus elementos, se considera también la inclusión del color.
- *Nivel gráfico*: análisis de los trozos del dibujo considerando aspectos tales como tipo de trazo, amplitud de las líneas, presión del trazo, forma y ritmo del trazo, etc.
- Nivel de estructuras formales: análisis a partir de elementos de producción gráfica, como emplazamiento, tamaño y secuencia.
- Nivel de contenido: análisis de aquellas partes de la producción gráfica que el sujeto enfatice, omita, borronee o distorsione, análisis de los contenidos representados y verbalizados a partir del dibujo.

(Corman, 1967; Widlöcher, 1988; Cubillos y cols., 1994, en Lozán y Pavón, 2000).

5.2 Muestra

La muestra fue extraída de una población de niños abusados sexualmente, maltratados pero no abusados y no maltratados, de nivel socioeconómico bajo, pertenecientes a la Región Metropolitana.

La muestra quedó constituida por un total de 45 niños de ambos sexos, cuyas edades fluctúan entre los 8 y 10 años, de nivel socioeconómico bajo, de la Región Metropolitana. Es así como la muestra total de 45 niños estuvo conformada por:

- <u>15 niños abusados sexualmente</u>: de los cuales 2 niñas provenían del Servicio de Salud Mental del Hospital Roberto del Río (comuna de Independencia); 1 niño proveniente del Consultorio Tierra Nueva (comuna de La Granja); 2 niñas pertenecientes al Corporación de Ayuda al Menor (CORDAM comuna de Peñalolén); 4 niñas del Hogar Nº1 de Carabineros (comuna de Ñuñoa); 6 niñas pertenencientes al Hogar de Niñas Las Creches (comuna de Peñalolén). Los criterios

considerados para seleccionar este subgrupo, fueron aquellos estipulados por cada servicio para constatar el abuso sexual.

- 15 niños maltratados pero que no han sido víctimas de abuso sexual: 5 niños (4 niñas y 1 niño) provenientes del Corporación de Ayuda al Menor (CORDAM comuna de Peñalolén); 10 niños del Hogar de Menores San Pedro de Armengol (comuna de Lo Espejo). Los criterios considerados fueron las órdenes judiciales de protección al menor provenientes de los Juzgados de Menores y antecedentes de maltrato intrafamiliar, encontradas en las fichas clínicas de dichos servicios.
- <u>15 niños no maltratados</u>: 15 niños (7 niñas y 8 niños) provenientes del Colegio Villa Universidad Gabriela Mistral (comuna de Lo Prado). Los criterios considerados fueron la no sospecha ni conocimiento presente ni pasado de violencia intrafamiliar por parte de la profesora a cargo del menor, siempre que ella conociera al niño por al menos 6 meses.

Cabe destacar, que se fijó el rango de edad entre 8 y 10 años según estudios revisados los cuales indicaban mayor frecuencia de detección de maltrato infantil en términos generales en esa etapa de desarrollo. Por otro lado, se consideró un tamaño muestral de 15 niños por cada grupo estudiado ya que es un número abordable y suficiente para poder realizar pruebas estadísticas con un nivel de significación adecuado.

Finalmente, es necesario mencionar que la muestra no pudo dejar constantes otras variables de estudio que no intervinieran en los futuros resultados, ya que a partir del abuso sexual infantil existen una serie de patologías que se pueden desencadenar como efecto secundario a dicho abuso y que varían de manera particular de un niño a otro.

La estrategia de muestreo fue no probabilístico intencional, debido a que la muestra fue elegida de acuerdo a ciertas tendencias de las investigadoras, fijando así los siguientes criterios de selección a priori:

- Niños de la Región Metropolitana.
- De ambos sexos.
- Con edades que oscilen entre 8 y 10 años.
- De nivel socio-económico bajo.

5.3 Instrumentos o Técnicas de Evaluación

Para fines de esta investigación, se utilizaron dos instrumentos de evaluación (TDL y TDF) y dos pautas de clasificación y análisis de la información de los dibujos, las cuales fueron modificadas a partir de la pauta original elaborada por Lozán y Pavón.

a) Técnica del Dibujo Libre (TDL): la Técnica del Dibujo Libre ha sido utilizada por varios autores dedicados a la investigación del dibujo, sin embargo, no se conoce ninguno en particular. Actualmente, esta técnica es utilizada ampliamente en el área de la clínica infantil, ya que permite motivar al niño para la posterior aplicación de la Técnica del Dibujo de la Familia, y además, que el niño proyecte sus principales dinámicas y conflictos que existen a nivel inconsciente. Este instrumento puede ser aplicado en forma individual o colectiva. La consigna utilizada fue la siguiente: "Dibuja lo que tú quieras", y una vez finalizada su ejecución, se preguntó: "¿Qué es lo que dibujaste?, ¿qué es lo que está pasando?".

b) Técnica del Dibujo de la Familia (TDF): diversos autores se han dedicado a la investigación de esta técnica, sin embargo, Luis Corman fue quien la creó en el año 1967. A través de este instrumento, es posible acceder a los conflictos más profundos que existen entre el niño y los miembros de su familia, ya que a través del dibujo como medio de expresión libre, el niño proyecta al exterior las tendencias reprimidas en el inconsciente. Este instrumento puede ser aplicado en forma individual o colectiva. La consigna utilizada fue la siguiente: "Dibuja una familia", y una vez finalizada su ejecución, se realizó una entrevista con el niño donde se le pidió que explicara los personajes en cuanto a su función, sexo, edad, relaciones mutuas, preferencias y aversiones con los demás personajes, y con quién se identifica.

Ambas técnicas gráficas han encontrado rápidamente un lugar seguro en la batería proyectiva debido a su economía de tiempo, su facilidad de administración y la riqueza de información clínica que producen.

Por otro lado, no existe información sistematizada respecto de la confiabilidad y validez, ya que estos procedimientos se han establecido sobre la base de su utilidad empírica mucho antes de que la ciencia experimental logre comprobarlas.

Los materiales necesarios para llevar a cabo ambas técnicas, son los siguientes: hojas blancas tamaño carta, lápiz mina HB, goma de borrar, una caja de lápices de colores y un sacapuntas.

c) Pauta de Clasificación y Análisis de los Dibujos

En la tesis "Indicadores de Maltrato Físico Infantil en Técnicas Proyectivas Gráficas: Dibujo Libre y Dibujo de la Familia" del año 2000, fue construida una pauta de clasificación y análisis de los dibujos por las autoras Lozán y Pavón, a partir de la integración de distintos elementos para lograr hacer un análisis más objetivo de los dibujos. Esta pauta se conformó a partir de los aspectos que la literatura señala como relevantes de analizar, obtenidos de diversas investigaciones en torno al dibujo de los siguientes autores: Corman (1967), Widlöcher (1988), Koppitz (1993) y Cubillos (1994), y de otros aspectos analizados derivados del análisis minucioso de los dibujos de la muestra de su investigación (Ver Anexo N°1).

Para efectos de nuestra investigación, fue necesario realizar dos pautas distintas: una para la TDL y otra para la TDF, considerando que ambas tratan temáticas distintas. Por otro lado, dado que las edades consideradas en la muestra eran distintas a las utilizadas en dicha tesis, hubo que modificar algunos items considerando el rango de edad que estábamos utilizando. Sin embargo, cabe destacar que todas las modificaciones fueron realizadas sobre la base de la pauta original realizada por Lozán y Pavón en el año 2000 (Ver Anexo N° 2 y 3).

5.4 Procedimiento

El primer paso de nuestra investigación consistió en enviar una carta de presentación a cada uno de los establecimientos de los cuales pretendíamos extraer la muestra. Luego de haber sido acogida nuestra solicitud, se acordó una reunión con la psicóloga o directora a cargo de la institución, en la cual se explicó en detalle los objetivos de nuestra investigación, y se seleccionaron los niños con los cuales se iba a trabajar en función de los criterios anteriormente señalados. Posteriormente, se acordó la fecha y lugar de aplicación de las pruebas gráficas (TDL y TDF).

Se aplicaron las pruebas el día previsto en grupos de tres niños, una evaluadora a cargo de la observación de cada niño. Primero nos presentamos ante los niños, explicándoles que la

actividad era sin nota, y que con ella queríamos saber "lo que les gusta dibujar a los niños de su edad".

Se les entregaron los materiales necesarios para realizar la actividad, los cuales fueron: lápiz mina HB, goma de borrar, sacapuntas, y una caja de lápices de 12 colores. Posteriormente, se les dio la consigna para cada uno de los dibujos; en el TDL se señaló "Dibuja lo que tú quieras", y en el TDF "Dibuja una familia". Es necesario aclarar que ante cualquier pregunta que los niños realizaran, se les decía "como tú quieras", y así tratar de intervenir lo menos posible en el desempeño de los niños.

Cada una de las evaluadoras completó la Pauta de Observación (Ver Anexo N° 4) correspondiente a la conducta de cada niño durante la ejecución de la tarea. Una vez que el niño terminaba sus dibujos, se procedía a realizar una serie de preguntas en relación a lo dibujado para así recopilar mayor información.

Una vez recolectados los dibujos, estos fueron entregados a tres jueces externos (Eve Marie Apfelbeck, Claudia Soto y Denisse Espinoza) para obtener una visión más objetiva en el análisis de los dibujos y así evitar el sesgo. Es así como se realizaron dos correcciones: una revisión por la Sra. Eve Marie Apfelbeck, y la otra revisión fue dividida entre las Sras. Claudia Soto y Denisse Espinoza. Para realizar este procedimiento, se utilizó la Pauta de Clasificación y Análisis de los dibujos realizada por las presentes tesistas, modificada a partir de la pauta original elaborada por Lozán y Pavón.

Al recopilar todas las pautas de clasificación y análisis, tanto del TDF como del TDL, se procedió a tabular los datos en planillas de acuerdo a la codificación de cada uno de los items (Ver Anexo N° 5 y 6).

VI. ANALISIS DE LOS RESULTADOS

6.1 Descripción del Análisis utilizado

Nuestra investigación está orientada a descubrir la existencia de indicadores específicos de abuso sexual en niños escolares, a través de las técnicas proyectivas del Dibujo Libre y Dibujo de la Familia.

El análisis de los dibujos, se llevó a cabo a través de una Pauta de Clasificación y Análisis construida para cada una de las técnicas proyectivas. Para la revisión de los dibujos se contó con la participación de dos jueces externos: juez 1 (Eve Marie Apfelbeck) y Juez 2 (Claudia Soto y Denisse Espinoza).

Luego que las pautas fueron completadas por los jueces externos, se construyeron planillas de datos donde se tabuló la información de cada uno de los sujetos con respecto a sus dibujos, en función de los distintos niveles de análisis.

Con el fin de poder realizar una descripción cualitativa de aquellos indicadores significativos de abuso sexual, fue necesario efectuar cruces de variables a través de la prueba estadística de chi cuadrado. De esta manera, se pudo observar aquellas correlaciones estadísticamente significativas entre cada una de las variables y los distintos diagnósticos que fueron considerados (niños maltratados, abusados y normales).

En un segundo momento, fue necesario considerar aquellas variables significativas en que ambos jueces concordaran, para así poder realizar una descripción cualitativa del nivel de acuerdo entre ellos. Para esto, se efectuaron cruces de variables a través de la prueba estadística de kappa, que permitió establecer aquellas correlaciones estadísticamente significativas entre los criterios de ambos jueces.

Es necesario destacar, que en ambos análisis se consideraron significativas aquellas asociaciones de variables cuya probabilidad de error era menor a 0,05 (P<0,05), es decir, se analizaron los datos con un 95% de seguridad.

Finalmente, se procederá a interpretar psicológicamente sólo aquellas variables que resultaron ser significativas estadísticamente para ambos jueces.

6.2 Análisis y Discusión de los resultados

A continuación se presentan una serie de tablas que muestran los indicadores significativos obtenidos en ambas pruebas gráficas en sus diferentes niveles de análisis, considerando por un lado las asociaciones significativas entre aquellos indicadores y los diferentes tipos de diagnóstico, así como también el grado de acuerdo entre los jueces externos (Ver Anexo Nº 7 para mayores detalles).

DIBUJO LIBRE

Dentro del **Nivel Guestáltico**, se observa una mayor presencia del color verde claro en los niños abusados por sobre los niños maltratados y normales. Así también, es más frecuente encontrar una correspondencia parcial entre el color del objeto y la realidad en los niños abusados por sobre los niños normales y maltratados. Cabe destacar que estos indicadores sólo fueron reportados por el Juez 1 y no por el Juez 2, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

JUEZ 1

Indicador		Grupo		
	χ^2	Abusado	Maltratado	Sin maltrato detectado
Presencia color verde claro	0,027	100%	73,3%	60%
Correspondencia parcial entre color y realidad	0,006	86,7%	33,3%	40%

Dentro del **Nivel Gráfico**, se observa una mayor presencia de trazos simétricos en los dibujos de los niños abusados por sobre los niños maltratados y normales. Cabe destacar que este indicador sólo fue reportado por el Juez 2 y no por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

JUEZ 2

		Grupo		
Indicador	χ²	Abusado Maltratado	Sin maltrato detectado	
Presencia trazos simétricos	0,049	60%	26,7%	20%

Dentro del **Nivel de Estructuras Formales**, no se reportaron indicadores gráficos por ninguno de los jueces.

Dentro del **Nivel de Contenidos**, se observa una mayor presencia del contenido nieve en los niños abusados por sobre los niños maltratados y normales. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

Se observa una mayor presencia del contenido cerros en los niños abusados por sobre los niños maltratados y normales. Existe una asociación significativa entre los criterios de clasificación de ambos jueces (Kappa=0,643).

Se observa una mayor presencia del contenido otros en los niños maltratados (específicamente un predominio de figuras inanimadas) por sobre los niños normales y abusados. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 2, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

Existe una mayor pobreza de detalles en los niños maltratados por sobre los niños normales y abusados. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 2, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

En los dibujos que incluyeron figura humana, se observan los siguientes resultados: Existe una mayor presencia de énfasis en la boca en los niños normales por sobre los niños maltratados y abusados. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

Se observa una mayor ausencia de cabello en los niños maltratados por sobre los niños abusados y normales. Existe una asociación significativa entre los criterios de clasificación de ambos jueces (Kappa=1,000).

Existe una mayor omisión de la nariz en los niños maltratados por sobre los niños abusados y normales. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 2, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

Existe una mayor ausencia de brazos en los niños abusados por sobre los niños maltratados y normales. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 2, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

Existe una mayor omisión de manos tanto en los niños abusados como maltratados por sobre los niños normales. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 2, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

Se observa una mayor presencia de otro objeto borrado (animados) en los niños abusados por sobre los niños maltratados y normales. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

JUEZ 1

Indicador	χ²	Abusado	Maitratago	Sin maltrato detectado
Presencia contenido nieve	0,035	53,3%	20%	13,3%
Presencia contenido cerros	0,040	60%	60%	20%
Énfasis en la boca	0,019	0%	6,7%	33,3%
Ausencia de cabello	0,031	0%	26,7%	0%
Presencia de otro objeto borrado	0,040	20%	0%	0%

JUEZ 2

		Grupo		
Indicador	χ²	Abusado	Maltratado	Sin maltrato detectado
Pobreza de detalles	0,053	0%	20%	6,7%
Presencia contenido cerros	0,031	73,3%	40%	26,7%
Presencia contenido otros	0,010	33,3%	86,7%	66,7%
Omisión de la nariz	0,045	0%	20%	0%
Ausencia de brazos	0,007	20%	0%	0%
Manos omitidas	0,054	33,3%	33,3%	13,3%
Ausencia de cabello	0,021	0%	26,7%	0%

DIBUJO DE LA FAMILIA

Dentro del **Nivel Guestáltico**, se observa mayor ausencia de movimiento en figura humana en los niños abusados por sobre los niños maltratados y normales. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

Se observa una mayor presencia de color amarillo en los niños maltratados por sobre los niños abusados y normales. Existe una asociación significativa entre los criterios de clasificación de ambos jueces (Kappa=0,819).

Existe una mayor presencia de color verde oscuro tanto en los niños abusados como maltratados por sobre los niños normales. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

Se observa que la ubicación de colores en figura humana se da de manera más frecuente en los niños normales por sobre los abusados y maltratados. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

Se observa que la ubicación de colores en figuras animadas se da de manera más frecuente en los niños maltratados por sobre los abusados y normales. Existe una asociación significativa entre los criterios de clasificación de ambos jueces (Kappa=0,800).

Se observa que la ubicación de colores en figuras inanimadas se da de manera más frecuente en los niños maltratados por sobre los abusados y normales. Existe una asociación significativa entre los criterios de clasificación de ambos jueces (Kappa=0,795).

JUEZ 1

		Grupo			
Indicador	χ^2	Abusado	Maltratado	Sin maltrato detectado	
Ausencia movimiento en figura humana	0,043	100%	73,3%	66,7%	
Presencia color amarillo	0,053	53,3%	86,7%	46,7%	
Presencia color verde oscuro	0,036	46,7%	46,7%	86,7%	
Ubicación colores en figura humana	0,034	80%	53,3%	93,3%	
Ubicación colores en figuras animadas	0,020	60%	93,3%	46,7%	
Ubicación colores en figuras inanimadas	0,000	26,7%	73,3%	6,7%	

JUEZ 2

		Grupo		
Indicador	χ^2	Abusado	Maltratado	Sin maltrato detectado
Presencia color amarillo	0,040	40%	80%	40%
Ubicación colores en figuras animadas	0,020	60%	93,3%	46,7%
Ubicación colores en figuras inanimadas	0,002	13,3%	60%	6,7%

Dentro del **Nivel Gráfico**, se observa que la presión de trazo de contornos fuerte se da de manera más frecuente en los niños abusados por sobre los niños normales y maltratados. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

Se observa que el tipo de trazo abocetado se da de manera más frecuente en los niños maltratados por sobre los niños normales y abusados. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

Existe una mayor presencia de trazos simétricos en los dibujos de los niños maltratados por sobre los niños abusados y normales. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

JUEZ 1

Indicador		Grupo Grupo		
	χ^2	Abusado	Maltratado	Sin maltrato detectado
Presión trazo contornos fuerte	0,018	33,3%	0%	6,7%
Tipo de trazo abocetado	0,004	0%	46,7%	13,3%
Presencia trazos simétricos	0,055	73,3%	86,7%	46,7%

Dentro del **Nivel de Estructuras Formales**, se observa un predominio del emplazamiento horizontal izquierdo en los niños abusados por sobre los niños maltratados y normales. Existe una asociación significativa entre los criterios de clasificación de ambos jueces (Kappa=0,932).

Se observa un predominio del emplazamiento horizontal derecho en los niños abusados por sobre los niños maltratados y normales. Existe una asociación significativa entre los criterios de clasificación de ambos jueces (Kappa=0,760).

Se observa un predominio del emplazamiento horizontal centro en los niños normales por sobre los niños maltratados y abusados. Existe una asociación significativa entre los criterios de clasificación de ambos jueces (Kappa=0,760).

Existe un predominio del emplazamiento vertical arriba en los niños maltratados por sobre los niños abusados y normales. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

JUEZ 1

		Grupo		
Indicador	χ^2	Abusado	Maltratado	Sin maltrato detectado
Emplazamiento horizontal izquierdo	0,008	46,7%	20%	20%
Emplazamiento horizontal derecho	0,053	20%	6,7%	6,7%
Emplazamiento horizontal centro	0,016	40%	40%	93,3%
Emplazamiento vertical arriba	0,039	20%	33,3%	20%

JUEZ 2

		Grupo		
Indicador	χ²	Abusado	Maltratado	Sin maltrato detectado
Emplazamiento horizontal izquierdo	0,045	40%	26,7%	13,3%
Emplazamiento horizontal derecho	0,024	26,7%	6,7%	0%
Emplazamiento horizontal centro	0,024	33,3%	53,3%	86,7%

Dentro del **Nivel de Contenidos**, se observa un mayor número de elementos en los niños maltratados por sobre los abusados y normales. Existe una correlación significativa entre los criterios de clasificación de ambos jueces (r=0,86).

Se observa una mayor presencia del contenido casas en los niños maltratados por sobre los niños abusados y normales. Existe una asociación significativa entre los criterios de clasificación de ambos jueces (Kappa=1,000).

Se observa una mayor presencia del contenido animal en los niños maltratados por sobre los niños normales y abusados. Existe una asociación significativa entre los criterios de clasificación de ambos jueces (Kappa=0,630).

Se observa una mayor presencia del contenido sol en los niños maltratados por sobre los niños abusados y normales. Existe una asociación significativa entre los criterios de clasificación de ambos jueces (Kappa=0,777).

Existe una mayor presencia del contenido cerros en los niños maltratados por sobre los niños abusados y normales. Existe una asociación significativa entre los criterios de clasificación de ambos jueces (Kappa=0,800).

Existe una mayor presencia del contenido tierra en los niños normales por sobre los niños abusados y maltratados. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

Existe una mayor presencia del contenido otros (específicamente un predominio de figuras inanimadas) en los niños maltratados por sobre los niños normales y abusados. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

Se observa que la inclusión de la madre se da de manera más frecuente en los niños normales por sobre los niños abusados y maltratados. Existe una asociación significativa entre los criterios de clasificación de ambos jueces (Kappa=0,727).

Se observa que la inclusión del padre se da de manera más frecuente en los niños normales por sobre los niños maltratados y abusados. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

Se observa que la ubicación de sí mismo al lado del padre se da de manera más frecuente en los niños maltratados por sobre los niños normales y abusados. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

Se observa que el tipo de familia aglutinada se da de manera más frecuente en los niños maltratados por sobre los niños normales y abusados. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

Se observa que el tipo de familia esperada se da de manera más frecuente en los niños abusados por sobre los niños normales y maltratados. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

Existe una mayor presencia del entorno físico casa en los niños maltratados por sobre los abusados y normales. Existe una asociación significativa entre los criterios de clasificación de ambos jueces (Kappa=0,945).

Se observa que la adición de objetos se presenta de manera más frecuente en los niños maltratados por sobre los abusados y los normales. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

Se observa que la categoría no agrega se presenta de manera más frecuente en los niños normales por sobre los niños abusados y maltratados. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

Se observa que la categoría objetos borrados: parte de la figura humana se presenta de manera más frecuente en los niños normales, por sobre los abusados y maltratados. No existe una asociación significativa entre los criterios de clasificación de ambos jueces (Kappa=0,250).

Se observa que la categoría objetos borrados: no se puede precisar sólo se presenta en los niños maltratados. Este indicador sólo fue reportado por el Juez 1, por lo cual no se pudo establecer el grado de acuerdo entre ambos.

JUEZ 1

			Grupo	
Indicador	χ^2	Abusado	Maltratado	Sin maltrato detectado
Presencia contenido casas	0,012	20%	53,3%	6,7%
Presencia contenido animal	0,054	0%	26,7%	6,7%
Presencia contenido sol	0,037	46,7%	73,3%	26,7%
Presencia contenido cerros	0,001	13,3%	53,3%	0%
Presencia contenido tierra	0,045	0%	0%	20%
Presencia contenido otros	0,000	6,7%	66,7%	13,3%
Inclusión de la madre	0,054	93,3%	73,3%	100%
Inclusión del padre	0,048	53,3%	66,7%	93,3%
Ubicación de sí mismo al lado del padre	0,054	0%	33,3%	26,7%
Tipo de familia aglutinada	0,040	0%	33,3%	13,3%
Tipo de familia esperada	0,001	86,7%	20%	60%

Entorno fisico casa	0,018	26,7%	53,3%	6,7%
Adición de objetos	0,001	20%	60%	0%
No agrega	0,002	53,3%	13,3%	60%
Objetos borrados: parte de figura humana	0,031	40%	26,7%	40%
Objetos borrados: no se puede precisar	0,006	0%	40%	0%

JUEZ 2

Indicador	χ²	Grupo		
		Abusado	Maltratado	Sin maltrato detectado
Presencia contenido casas	0,012	20%	53,3%	6,7%
Presencia contenido animal	0,012	0%	26,7%	0%
Presencia contenido sol	0,009	33,3%	73,3%	20%
Presencia contenido cerros	0,024	20%	40%	0%
Presencia contenido otros	0,005	13,3%	60%	13,3%
Inclusión de la madre	0,040	100%	80%	100%
Entorno físico casa	0,012	20%	53,3%	6,7%
Objetos borrados: parte de figura humana	0,004	20%	0%	33,3%

	Promedios Grupo			
Indicador	Abusado	Maltratado	Sin maltrato detectado	
Nº de elementos JUEZ 1	10,40	13,80	7,67	
Nº de elementos JUEZ 2	7,47	10,13	6,40	

6.3 Interpretación Psicológica de aquellos Indicadores Significativos

DIBUJO LIBRE

a) Nivel de Contenido:

Presencia de contenido cerros

Los niños abusados, incluyeron en mayor proporción el contenido cerros dentro de sus dibujos. La literatura señala que este tipo de contenido puede ser atribuido a una simbolización de los órganos sexuales, específicamente de los senos, los cuales se asociarían a nutrición no sólo desde un punto de vista físico sino también emocional (Portuondo, 1992).

A nivel de hipótesis, podríamos plantear que debido a que la mayoría de los niños abusados corresponden al sexo femenino, esto podría reflejar la presencia de un órgano sexual indirecto que representa de alguna forma la agresión sexual sufrida hacia algún sector de su cuerpo que no son capaces de representar directamente por la amenaza que esto genera. Del mismo modo, se podría pensar que estos niños presentan una insatisfacción de sus necesidades orales asociadas principalmente a una falta de protección y dependencia.

Ausencia de contenido cabello

Los niños maltratados, no incluyeron en mayor proporción el contenido cabello en sus dibujos. En términos generales, la literatura señala que la presencia de cabello se asocia a energía vital, y también se considera un simbolismo sexual general asociado a necesidades de expresión sensual, seductora en la mujer o expresión de virilidad en el hombre. También se concibe como una forma de protección ante los estímulos del medio circundante (Pérez, S/F).

Por lo tanto, podríamos hipotetizar que la ausencia de cabello estaría indicando que dado las constantes agresiones que sufren estos niños, la energía básica necesaria para realizar cualquier tipo de contacto con el mundo, se ve aplacada, obligando al niño a replegarse sobre sí mismo, sintiéndose desprotegido y vulnerable. El cabello en los niños maltratados, podría estar directamente relacionado con la forma de agresión a la que son expuestos (por ejemplo: tirones de cabello), a diferencia de los niños abusados, quienes sufren agresiones que no se relacionan con esta área del cuerpo.

En el caso de los niños normales y abusados que dibujan figura humana, se observa que la totalidad de ellos incluyen el contenido cabello. En los niños normales, la presencia de cabello

podría estar vinculada con una expresión esperada de sensualidad en el caso de las mujeres, y de virilidad en los hombres. A través de una revisión caso por caso de los dibujos de los niños abusados, la presencia de cabello adquirió formas particulares, lo que podría estar relacionada con una mayor exacerbación de las características anteriormente mencionadas. A partir de esto, se puede pensar que las víctimas de abuso podrían llegar a manifestar un comportamiento más seductor buscando de esta manera estimulación más bien erótica que le proporcione el afecto necesario.

DIBUJO DE LA FAMILIA

a) Nivel Guestáltico:

Presencia de color utilizado amarillo

Los niños maltratados, incluyeron en mayor proporción el contenido color amarillo dentro de sus dibujos. La literatura señala que este tipo de contenido puede ser atribuido a la necesidad de liberación de conflictos o problemas, esperanza de mayor felicidad y cambio, y deseo de obtener el respeto de los demás (Lüscher, 1993).

Se podría hipotetizar que en el caso de los niños maltratados, la presencia de color amarillo estaría indicando la esperanza del niño de liberarse de la situación de maltrato en la cual se encuentra inmerso. En el caso de los niños abusados, las esperanzas de liberarse de su conflictiva serían menores debido a que la situación de abuso propiamente tal, es más oculta y secreta, por lo cual romper con la fase del silencio muchas veces implicaría terminar además con lazos de afecto y enfrentar sentimientos de culpa, vergüenza y placer que les genera.

Ubicación de colores en figuras animadas

Los niños maltratados colorearon en sus dibujos figuras animadas (elementos de la naturaleza y animales), en una mayor proporción. La literatura señala que la ubicación de colores en este tipo de figuras se asociaría a sentimientos de dependencia, expresión de afectos de manera infantil, y a la necesidad de establecer vínculos (Schafer, 1957).

Podríamos hipotetizar que los niños maltratados tienden a representar contenidos asociados a la necesidad de dependencia y seguridad que no logran satisfacer en la realidad producto de la falta de contención a la que están expuestos. Por otro lado, cuando expresan sus afectos, tienden a hacerlo de una manera más primitiva e infantil, lo que se traduce en que sus expresiones emocionales son menos moduladas y mediatizadas. En el caso de los niños abusados, si bien la proporción de esta categoría es menor, de igual manera estaría relacionado con las características anteriormente descritas.

Ubicación de colores en figuras inanimadas

Si bien los niños maltratados colorean en sus dibujos figuras animadas como anteriormente se señala, también se observa que colorean figuras inanimadas en una mayor proporción. La literatura señala que el uso de colores en este tipo de contenidos, se asociaría por un lado, a frialdad afectiva y cierta dificultad para contactarse con los afectos, y por otro, a una forma de huir de los conflictos manteniéndolos distantes (Schafer, 1957).

Podríamos hipotetizar, que los niños maltratados pueden reaccionar de diversas formas ubicándose principalmente en dos polos. Uno de ellos, se relacionaría con la necesidad de dependencia y una expresión de los afectos de modo infantil. El otro, correspondería a la necesidad de alejarse de sus afectos por la carga emocional negativa que le generan las experiencias de maltrato a las que son sometidos, principalmente aquellas relacionadas con personas significativas para ellos. Se podría plantear además que el expresar los afectos a través de figuras inanimadas, le permitiría al niño depositar sus afectos en objetos neutros que le resultan poco amenazantes.

En el caso de los niños abusados, la proporción de dibujos que incluyó color en las figuras inanimadas es considerablemente menor, lo cual podría estar indicando una expresión afectiva más primaria que se manifestaría a través de comportamientos más sexualizados y menos mentalizados.

b) Nivel de Estructuras Formales:

· Emplazamiento horizontal

La literatura señala que los niños pueden ubicar sus dibujos en el centro de la hoja, a la izquierda o a la derecha. Los que dibujan en el centro, manifestarían una conducta más emotiva, autodirigida, y centrada en ellos mismos. Los que dibujan de manera descentrada, poseerían características más incontroladas y dependientes (Hammer, 1989).

a) Izquierdo

Los niños abusados, ubicaron sus dibujos en mayor proporción en el sector horizontal izquierdo de la página. La literatura señala que las personas que dibujan en este sector tienden a comportarse impulsivamente, y buscan la satisfacción inmediata de sus necesidades e impulsos. Son sujetos que tienden a la regresión, ya que creen que se les han cerrado las puertas del porvenir (Pérez, S/F; Hammer, 1989; Corman, 1984).

Podríamos hipotetizar que los niños abusados tienden a percibir la situación de abuso propiamente tal, como una problemática ante la cual no tienen escapatoria, ya que muchas veces el victimario es alguien hacia el cual se desarrollan fuertes vínculos afectivos y de dependencia, lo que genera mucha confusión en el niño, produciéndole sentimientos de rabia e impotencia. Este echo impide que vean en el futuro una posible solución a sus conflictos, no pudiendo proyectarse a largo plazo en los distintos ámbitos de su vida. Podríamos pensar también que estos niños, al ser sometidos a esta compleja situación, tenderían a comportarse de manera regresiva, de acuerdo a las herramientas que cada uno posee, en pro de lograr una adaptación más eficiente. Este tipo de comportamiento regresivo que se presentaría en estos niños producto de la situación de abuso, daría cuenta de una menor mediatización entre sus impulsos y la forma de expresarlos.

b) Derecho

Los niños abusados, ubicaron sus dibujos en mayor proporción en el sector horizontal derecho de la página. La literatura señala que las personas que dibujan en este sector tienden a comportarse de manera más estable y controlada, son capaces de postergar la satisfacción, y son más introvertidos. Manifiestan una preferencia por las satisfacciones intelectuales por sobre las emocionales, y son personas que se orientan hacia el futuro (Pérez, S/F; Hammer, 1989; Corman, 1984).

Si bien existe la posibilidad que los niños se manifiesten impulsiva y regresivamente como consecuencia de la situación de abuso, también existe la manifestación del polo opuesto, donde los niños sufren un bloqueo emocional que no les permite contactarse con los sentimientos que esta situación les provoca. De este modo, tienden a volcarse sobre sí mismos, apareciendo como niños racionalizadores que tratan de mantener el control sobre sus afectos.

c) Centro

Los niños normales, ubicaron sus dibujos en mayor proporción en el sector horizontal centro de la página. La literatura señala que estas personas presentan una conducta más emotiva, segura, autodirigida, y centrada en sí mismos (Pérez, S/F; Hammer, 1989; Corman, 1984).

A nivel de hipótesis, podríamos decir que estas características estarían en menor proporción tanto en los niños maltratados como abusados.

b) Nivel de Contenido:

Número de Elementos

Los niños maltratados, incluyeron un mayor número de elementos en sus dibujos. La literatura señala que un gran número de elementos dentro del dibujo estaría relacionado con personas que presentan una gran inseguridad (Pérez, S/F).

Se podría hipotetizar que dado la constante violencia a la que son expuestos estos niños, inevitablemente se genera en ellos sentimientos de inseguridad, lo que puede traer como consecuencia una baja autoestima, dificultades en las relaciones interpersonales, etc. Cabe destacar, que en el caso de los niños abusados, se observa una leve diferencia en relación al número de elementos utilizados, por lo cual podrían compartir estas características con los maltratados.

Contenido casa

Los niños maltratados, incluyeron en mayor proporción el contenido casa dentro de sus dibujos (como figura principal o como entorno físico). La literatura señala que la casa tiene tres acepciones: a) la imagen de uno mismo con sus elementos correspondientes como área de la fantasía, yo, contacto con la realidad, accesibilidad, b) la percepción de la situación familiar y c) las experiencias básicas de la infancia, a la vez que simboliza el hogar parental (Pérez, S/F; Hammer, 1989).

Se podría pensar que los niños maltratados tienden a incluir casas en sus dibujos como una forma de representarse, manifestando que existe un conflicto tanto en la imagen de sí mismo como a nivel de la dinámica familiar. Si bien la proporción de niños abusados que incluyeron casas en sus dibujos es menor que la de los maltratados, se observa que a partir de una revisión caso por caso, existe un claro énfasis dado por el color rojo tanto en la puerta como en el techo de ellas. La literatura señala que el techo alude a preocupación a nivel mental, y la puerta alude

al contacto que se establece con el ambiente y a los órganos sexuales femeninos (Pérez, S/F; Portuondo, 1992).

Clasificación (contenidos representados): animales

Los niños maltratados, incluyeron en mayor proporción el contenido animales dentro de sus dibujos. La literatura señala que la inclusión de animales representan los impulsos libidinales y agresivos. Dependiendo del tipo de animal representado, es posible conocer el tipo de impulso expresado. Las impulsos hostiles del niño se simbolizan en el dibujo por medio de un animal salvaje, pudiendo satisfacer su monto de agresividad con un mínimo de culpa (Corman, 1984).

Se puede hipotetizar que en el caso de los niños maltratados, existen grandes montos de agresión que no pueden ser expresados de la misma forma en que ellos son agredidos, debiendo ser manifestados indirectamente. En los dibujos de estos niños, se encontraron impulsos principalmente de tipo oral-agresivo, tendencias de ocultamiento, y tendencias regresivas (cóndor, dinosaurio, culebra).

En el caso de los niños abusados, se hipotetiza que la ausencia del contenido animal en sus dibujos, podría deberse a distintas causas. Se puede hipotetizar que estos niños expresan directamente su agresión, ya que tienen menor conciencia de sus impulsos, lo que los lleva a actuarlos.

Clasificación (contenidos representados): sol

Los niños maltratados, incluyeron en mayor proporción el contenido sol dentro de sus dibujos. La literatura señala que el sol tiene tres connotaciones: a) amor y apoyo parental, b) existencia de una autoridad adulta controladora, y c) esperanza (Koppitz, 1993; Portuondo, 1992).

Se podría hipotetizar que los niños maltratados perciben a sus padres como figuras que inspiran amor, y a la vez como figuras amenazantes, exigentes, controladoras, lo que genera en ellos fuertes sentimientos ambivalentes. Se podría pensar también que estos niños tienden a expresar abiertamente sólo las actitudes positivas hacia los padres, y no se atreverían a revelar sus actitudes negativas. Por otro lado, el contenido sol podría estar representando la esperanza de superar la situación conflictiva del maltrato. En el caso de los niños abusados, si bien la proporción de este contenido es menor, la presencia de sol estaría relacionado con las características anteriormente descritas.

Clasificación (contenidos representados): cerros

Los niños maltratados, incluyeron en mayor proporción el contenido cerros dentro de sus dibujos. La literatura señala que este tipo de contenido puede ser atribuido a una simbolización de los órganos sexuales, específicamente de los senos, los cuales se asociarían a nutrición no sólo desde un punto de vista físico sino también emocional (Portuondo, 1992).

A nivel de hipótesis, se podría pensar que estos niños tienen grandes necesidades orales que estarían asociadas a la figura materna como apoyo, dependencia, protección, que no han sido satisfechas debido a que muchas veces es la misma madre quien maltrata a sus hijos, o ella no los protege ante las agresiones del padre. En el caso de los abusados, si bien la proporción de este contenido es menor, de igual manera estaría dando cuenta de la insatisfacción de estas necesidades, lo que podría explicarse por el hecho que la madre generalmente se mantiene al margen estableciendo una alianza con el padre, con el fin de no romper el equilibrio familiar.

Personas incluidas: madre

Los niños maltratados, omitieron en mayor proporción el contenido madre dentro de sus dibujos. La literatura señala que en el Test de la Familia, las situaciones generadoras de ansiedad son apartadas más resueltamente. El niño va a crear una familia según su deseo, y en aquellos casos en que su situación familiar lo traumatice o le cause angustia, va a tratar de liberarse activamente, conduciéndolo a realizar deformaciones de la situación existente pudiendo llegar a la alteración de los hechos (Corman, 1984).

En este caso, se podría pensar que la omisión de la figura materna puede estar asociada a la fantasía de eliminar a aquella persona que le genera ansiedad producto del maltrato del cual ha sido víctima. La omisión de esta figura podría estar representando la negación de una realidad penosa y contradictoria, ya que es la madre quien maltrata con mayor frecuencia generando en el niño sentimientos de amor y odio hacia ella.

VII. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

La violencia intrafamiliar es un fenómeno que ha estado presente a lo largo de toda la historia, en todas las culturas y clases sociales. Dentro de ella, se encuentra el maltrato infantil el cual puede asumir distintas formas, como son el maltrato físico, emocional, negligencia, síndrome de Münchausen, y abuso sexual. Por motivos de nuestra investigación, nos centramos en el abuso sexual infantil y cómo éste se podría manifestar a través de las técnicas proyectivas gráficas, particularmente el Dibujo Libre y Dibujo de la Familia.

Se entenderá por abuso sexual "cuando un adulto utiliza su fuerza o poder sobre el niño/a para envolverlo en la participación de cualquier actividad sexual, la cual no comprenden ni se encuentran capacitados para dar consentimiento. El abuso sexual puede o no ser violento, y abarca desde la manipulación de genitales, la explotación sexual, prostitución y/o exposición de material pornográfico, la introducción de objetos en los genitales, hasta la violación o incesto" (Pinto de Sagastume, 1998, pág. 18).

El abuso sexual de los niños dentro de la familia (incesto), es la forma más frecuente y oculta de maltrato infantil, ya que el hecho de mantenerlo en secreto permite no romper con la homeostasis familiar, buscando preservar la pertenencia y cohesión al grupo. Al mismo tiempo esta situación de abuso experimentada por el niño, le genera sentimientos ambivalentes de amor, placer, rabia, culpa y vergüenza que lo llevan a no dar cuenta de lo sucedido. Es así como en muchos casos se produce una coerción sexual que tiende a ser repetida y a escalar a través de un período de años protegidos por la ley del silencio.

Por lo anteriormente señalado, es que la detección precoz del abuso sexual se ha visto dificultada, ante lo cual se hace necesario contar con herramientas que faciliten un diagnóstico e intervención temprana.

Es así como en esta investigación, a través de las técnicas proyectivas gráficas del Dibujo Libre y Dibujo de la Familia se pretendió detectar, analizar y sistematizar posibles indicadores de Abuso Sexual, considerando los niveles de análisis: guestáltico, estructuras formales, gráfico y de contenido, con el fin de contribuir al área clínica en un ámbito que ha sido poco explorado.

El dibujo como forma de expresión humana, otorga la ventaja de ser una manera de obtener información menos distorsionada que la que se obtiene a través del lenguaje verbal, incluso surge antes del desarrollo completo de éste. Además constituye una vía privilégiada para conocer el mundo interno del niño, ya que al igual que el juego, el dibujo resulta familiar y poco amenazante.

En esta investigación se tomó una muestra total de 45 niños de ambos sexos, con edades entre 8 y 10 años; 15 de ellos abusados sexualmente, 15 maltratados pero no abusados y 15 niños no maltratados. El total de niños pertenecían a la Región Metropolitana y a un nivel socioeconómico bajo.

A cada uno de los niños, se les solicitó que realizaran las pruebas del Dibujo Libre y Dibujo de la Familia en modalidad de aplicación colectiva.

Con el fin de detectar la existencia de indicadores gráficos de abuso sexual que fueran estadísticamente significativos, se corrigieron los dibujos de todos los niños a partir de una Pauta de Clasificación y Análisis, la cual fue completada por dos jueces externos. Posteriormente, se utilizaron distintas pruebas estadísticas tales como chi cuadrado, que permitió establecer asociaciones significativas entre las variables diagnóstico e indicadores gráficos, y kappa, que permitió establecer el grado de acuerdo y desacuerdo entre los distintos jueces para evaluar la consistencia entre ambos criterios.

Una vez realizada nuestra investigación, se encontraron ciertos indicadores que resultaron significativos tanto en el Dibujo Libre como en el Dibujo de la Familia. Cabe señalar, que en éste último se encontró el mayor número de indicadores.

Es necesario aclarar que aquellos indicadores que resultaron significativos, no mostraban diferencias entre los distintos tipos de diagnóstico (niños normales, maltratados y abusados), es decir, el análisis no permitía mostrar en cual diagnóstico se ubicaba la mayor proporción del indicador.

Los indicadores que resultaron significativos en la Técnica del Dibujo Libre fueron los siguientes: presencia de contenido cerros y ausencia de contenido cabello, ambos correspondientes al nivel de análisis de contenido.

Los indicadores que resultaron significativos en la Técnica del Dibujo de la Familia fueron los siguientes: dentro del nivel de análisis guestáltico, la presencia de color utilizado amarillo, ubicación de colores en figuras animadas, y ubicación de colores en figuras inanimadas. Dentro del nivel de análisis de las estructuras formales, el emplazamiento horizontal izquierdo, emplazamiento horizontal derecho y emplazamiento horizontal centro. Dentro del nivel de análisis de contenido, el número de elementos, contenidos: casa, animales, sol, y cerros, personas incluidas: madre.

Considerando dónde se ubicaban las mayores proporciones en relación a cada uno de los indicadores significativos anteriormente descritos, se observó que las diferencias significativas estaban entre maltratados y abusados versus los niños normales. Por esta razón es que se encontraron sólo tres indicadores significativos que permiten diferenciar entre los diagnósticos de maltrato en general y abuso sexual. A continuación se describen aquellos indicadores exclusivos de abuso sexual: dentro del Dibujo Libre se encontró la presencia de contenido cerros correspondiente al nivel de contenidos. Dentro del Dibujo de la Familia se encontró el emplazamiento horizontal izquierdo y emplazamiento horizontal derecho, ambos correspondientes al nivel de estructuras formales.

A partir de todos los indicadores que resultaron significativos, es posible establecer características comunes que nos permiten dar cuenta de algunos elementos presentes en los niños abusados.

La presencia de personas incluidas: madre, y ubicación de colores en figuras animadas, estarían reflejando el tipo de interacciones a nivel familiar en el caso de los niños abusados. Estas interacciones se caracterizan por ser disfuncionales, existiendo problemas de comunicación, inflexibilidad de roles, aislamiento social, y falta de estabilidad, contención y seguridad. Es en este contexto en el cual el niño está inmerso, lo que le genera grandes montos de ansiedad que lo llevan a la necesidad de establecer vínculos estables, confiables y dependientes que le aseguren la satisfacción de sus carencias.

Los indicadores presencia de color utilizado amarillo, ubicación de colores en figuras inanimadas, emplazamiento horizontal izquierdo, contenido casa, y contenido sol, darían cuenta de la presencia de ambivalencia y conflictos en el niño. El abuso sexual es seguido de exigencias de secreto que provocan culpa y amenazas de daño si es rebelado. El niño puede temer una

desgracia, ser odiado, o ser el culpable de destruir la familia si cuenta lo sucedido. Sin embargo, el niño también presenta afectos positivos hacia aquellas figuras significativas pertenecientes al ámbito familiar, como vivencias de placer físico y emocional, que participan directa e indirectamente en la situación de abuso. Esta coexistencia de sentimientos ambivalentes, constituiría uno de los principales conflictos en el niño, ante lo cual el menor ve pocas esperanzas de poder salir de esta situación conflictiva, lo que implicaría ser el responsable de la ruptura familiar.

Aquellos indicadores que apuntarían a la afectividad y control de impulsos, serían contenido animales, ubicación de colores en figuras animadas, ubicación de colores en figuras inanimadas, emplazamiento horizontal derecho, emplazamiento horizontal izquierdo, número de elementos, y contenido cerros. La expresión emocional de los niños abusados, tiende a manifestarse de un modo polar. Por una parte, se observa que estos niños reaccionan impulsivamente expresando sus afectos de manera directa, lo que se manifiesta en comportamientos más bien agresivos, los que pueden comprenderse como consecuencia de un proceso de identificación con el agresor o como consecuencia de una sociabilidad inadecuada. Por otra parte, se observa que tienden a alejarse de los afectos sufriendo un bloqueo emocional que no les permite contactarse con los sentimientos que la situación de abuso les provoca. Este hecho los lleva a volcarse hacia sí mismos, apareciendo como niños más tristes, con baja autoestima e inseguros, producto de la agresión e impotencia a las que han sido sometidos, por lo que tienden a desarrollar trastornos emocionales. También aparecen como niños fríos afectivamente, que vuelcan su interés en lo intelectual por sobre lo emocional volviéndose más racionalizadores, lo que les dificulta establecer un contacto cercano con las demás personas.

La presencia del contenido cabello se relacionaría con la necesidad de expresión sensual en la mujer y de virilidad en el hombre. Los niños abusados tienden a exacerbar este contenido ya que presentan un desarrollo prematuro en relación a la sexualidad, existiendo muchas veces en ellos comportamientos provocativamente sexualizados que aparecen precozmente.

Las consecuencias psicológicas del abuso sexual en niños provocan en la mayoría de los casos, un bloqueo en el proceso de desarrollo, que trae consigo una merma en todas las áreas del comportamiento. Los niños víctimas de abuso presentan sentimientos de culpa, vergüenza, angustia, depresión, baja autoestima e inseguridad. A la vez, pueden manifestar dificultades para establecer vínculos con los demás, ya que podrían expresan sus sentimientos de rabia y

hostilidad de manera directa y poco modulada, o se repliegan sobre si mismos, alejándose del contacto afectivo. Se ha observado que en algunas ocasiones, estos niños internalizan modelos abusivos y presentan comportamientos precozmente sexualizados que le impiden un adecuado crecimiento en los planos psico-afectivos y relacionales.

De acuerdo a lo que la literatura reporta en relación a las consecuencias psicológicas propias de los niños abusados, podemos ver que existe cierta concordancia con aquellos indicadores obtenidos a través de las pruebas gráficas, lo que reflejaría que esta forma de aproximarnos hacia este tipo de violencia, resulta efectiva.

Los objetivos generales de nuestra investigación, consistieron en identificar, analizar y sistematizar indicadores de abuso sexual e identificar indicadores gráficos que ayuden a la distinción diagnóstica entre abuso sexual y maltrato infantil en general, a partir del dibujo infantil de niños entre 8 y 10 años. Al respecto, se puede concluir que no se cumplió nuestro objetivo general ya que a pesar de haber encontrado indicadores significativos, éstos aludían principalmente a maltrato infantil en general. Es así como sólo se encontraron tres indicadores significativos propios de abuso sexual, a partir de lo cual no se podría establecer una diferencia clara entre abuso y maltrato en base a los indicadores gráficos detectados.

Serían múltiples las razones por las cuales no se cumplieron nuestros objetivos. Una de ellas alude a que el abuso sexual compartiría una serie de características y consecuencias psicológicas con el maltrato infantil en general, relativas a las áreas de afectividad, relaciones interpersonales, control de impulsos e interacción familiar. Otra explicación comprensiva sería que la mayoría de los niños abusados de nuestra muestra, están institucionalizados, lo cual haría pensar que podrían estar recibiendo algún tipo de apoyo o tratamiento psicológico que permitiría trabajar el abuso en sí, y de este modo, no expresarlo de manera tan directa a través del dibujo. Por otro lado, estos niños tenderían a dar respuestas socialmente deseables en sus dibujos como una forma de alejarse de aquellos contenidos que son amenazantes y dolorosos producto de la situación de abuso. Otras explicaciones más técnicas aludirían a la construcción de la Pauta de Clasificación y Análisis de los Dibujos, la cual pudo haber presentado dificultades relacionadas con la definición de las variables evaluadas, que pueden no haber sido totalmente claras o a veces muy específicas. Asimismo, creemos que el hecho de haber utilizado dos criterios de clasificación distintos a partir de dos jueces externos, disminuyó la concordancia en relación a los indicadores, lo que hizo que el número de items significativos fuera menor al esperado.

Como hipótesis de nuestro estudio, se esperaba que los niños abusados sexualmente manifiestaran en sus dibujos indicadores gráficos, específicamente en el nivel de análisis correspondiente al nivel de contenido. Luego de haber revisado cada uno de los niveles de análisis en ambas pruebas gráficas, podemos concluir que nuestra hipótesis fue rechazada por las razones anteriormente descritas. Sin embargo, si se pudo observar que la mayoría de los indicadores significativos encontrados tanto para el maltrato como para el abuso, correspondían al nivel de contenido. Esto se podría deber a que el modo que tiene el niño de expresar su conflictiva de violencia, se evidencia a través de contenidos particulares relacionados con la situación agresiva a la que están expuestos.

La relevancia de nuestro estudio, radica en que el abuso sexual no sólo genera graves consecuencias para el desarrollo psicológico del niño y para la integridad del sistema familiar, sino que además se establece como un círculo vicioso donde los hijos de padres abusadores suelen repetir este patrón, perpetuándolo. Por otro lado, en nuestra cultura muchas veces se avala el uso de la violencia como una forma de interacción o como método de resolución de problemas entre los miembros de la familia. Además es ocultada, conociéndose en nuestro país sólo los casos más graves y menos frecuentes. Esto daría cuenta del bajo reporte de casos que se realiza en estas situaciones, lo que dificulta muchas veces un diagnóstico temprano que evite consecuencias mayores.

Es así como a través de las técnicas proyectivas del Dibujo Libre y Dibujo de la Familia, es posible conocer y evaluar los aspectos propios del mundo interno del niño, lo que no es accesible en forma directa a la propia consciencia del menor. De este modo, lo que el niño dibuja es reflejo de sus motivaciones inconscientes, conflictos, deseos y afectos, que son la verdadera causa de sus pensamientos y acciones. Por esta razón, el dibujo es válido como medio de diagnóstico en el caso de los niños abusados, ya que permite identificar las áreas en conflicto de manera precoz, y así poder iniciar un tratamiento efectivo para atenuar las consecuencias psicológicas en el menor.

Luego de haber realizado una revisión crítica de nuestra investigación, podemos decir que una de las deficiencias sería que la Pauta de Clasificación y Análisis de los dibujos pudo haber prescindido de una definición clara y específica de las variables evaluadas, lo que pudo haber dificultado establecer un criterio uniforme entre los distintos jueces. Otro factor que pudo

haber contribuido a la falta de uniformidad en los criterios de evaluación, consiste en que la labor del juez número dos fue compartida por dos personas distintas. Finalmente, podríamos decir que para hacer un estudio más completo se podría haber realizado una comparación entre los indicadores de maltrato obtenidos en la Tesis "Indicadores de Maltrato Físico Infantil en Técnicas Proyectivas Gráficas: Dibujo Libre y Dibujo de la Familia" por Lozán y Pavón, y la nuestra, para así constatar si la variable edad marca alguna diferencia entre los indicadores de maltrato obtenidos en ambos estudios.

Uno de los aportes de nuestra investigación, consistió en la utilización de jueces externos para clasificar los dibujos de los niños evitando así el sesgo de las tesistas, quienes conocían de antemano el diagnóstico correspondiente a cada dibujo en particular.

Finalmente, podemos destacar que si bien se encontraron tres indicadores exclusivos de abuso sexual, éstos no son suficientes como para discriminar entre el abuso sexual y el maltrato infantil en general.

Si bien estas técnicas nos permitieron acercarnos al maltrato infantil, es necesario aclarar que tanto el Dibujo Libre como el Dibujo de la Familia, deben ser interpretados en forma individual, considerando tanto las características del propio niño como las de su dibujo en particular. Dentro del análisis de los dibujos, es importante considerar no sólo los indicadores encontrados sino también aquellos aspectos cualitativos como la actitud y conducta observada, verbalizaciones, el contacto que establece el niño con el evaluador, etc. Por otro lado, para realizar un diagnóstico de abuso sexual o maltrato infantil, es necesario que las técnicas del Dibujo Libre y Dibujo de la Familia se apliquen dentro de una batería completa de entrevista y pruebas psicológicas, que validen la información obtenida en alguna de ellas.

VIII. BIBLIOGRAFIA

- Abt L. y Bellak, L. (1978). Psicología Proyectiva. Buenos Aires: Paidós.
- AJS Arbeitsgemeinschaft Kinder-und Jugendschutz (1996). Contra el abuso sexual de niñas y niños Una guía para padres. Revisado el 28 de agosto de 2000 desde Internet: http://www.euregio.net/english/childprotect/queesabuso.html
- Barudy, J. (1991). Dictaduras Familiares, Violencia e Incesto: una lectura sistémica del incesto.

 Contribución a las Terceras Jornadas Chilenas de Terapia Familiar, Santiago, Chile.
- Barudy, J. (1999). Maltrato Infantil: ecología social, prevención y reparación. Santiago: Galdoc.
- Berwart, H. y Zegers, B. (1980). Psicología del Escolar. Santiago: Nueva Universidad.
- Bravo, M. (1994). Incesto y Violación. Santiago: Academia.
- Browne, B. y Muñoz, C. (1993). *Maltrato en la Familia: haciendo público lo privado*. Tesis para optar al título de Psicóloga. Pontificia Universidad Católica, Santiago, Chile.
- Cáceres, A. y Kirby, C. (1990). *Maltrato a los niños en la familia*. Tesis para optar al título de Psicóloga. Pontificia Universidad Católica, Santiago, Chile.
- Corman, L. (1984). El Test de la Familia en la práctica médico pedagógica. Buenos Aires: Kapeluz.
- Corsi, J. (1990). Algunas Cuestiones Básicas sobre Violencia Intrafamiliar. Separata de Doctrina y Acción Penitenciaria. Patronato de Liberados de la Capital Federal de la República de la Argentina. Año IV, N°6.
- Cortina, R. (1989). La Familia Maltratadora. Diagnóstico y terapia. Buenos Aires: Paidós.

- Cubillos, P., Fernández, C.L., Heresi, M., Nuñez, S., Selowsky, E., Schmith, A. (1994). Aproximación al Estudio de las Técnicas Gráficas en el Diagnóstico Psicoanalítico Infantil. Documento: Santiago.
- Di Leo, J. (1985). El Dibujo y el Diagnóstico Psicológico del niño de 1-6 años. Buenos Aires: Paidós.
- Estay, P. y Román, A. (1997). Descripción de Cuentos de Animales creados por Niñas Escolares de Situación Irregular que han sufrido Abuso Sexual. Tesis para optar al título de Psicóloga. Universidad Gabriela Mistral, Santiago, Chile.
- Figueroa, C. y Ubilla, G. (1994). Investigación de campo: para el estudio y evaluación de las redes de apoyo, instituciones y organizaciones que atienden la violencia conyugal y el maltrato infantil en la comuna de El Bosque. Tesis para optar al título de Psicóloga. Pontificia Universidad Católica, Santiago, Chile.
- Flavell, J. (1981). La Psicología Evolutiva de Jean Piaget. Buenos Aires: Paidós.
- Franco, R. (S/F). *Abuso sexual en niños*. Revisado el 28 de agosto de 2000 desde Internet: http://www.cybermex.net/copeson/medicos/abusosex.htm
- Gill, E. (1991). The Healing Power of Play: working with abussed children. New York: The Guilford Press.
- Goodnow, J. (1983). El Dibujo Infantil. Madrid: Morata.
- Grosman y Mesterman (1992). *Maltrato al menor: el lado oculto de la escena familiar*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Hammer, E. (1989). Tests Proyectivos Gráficos. México: Paidós.

Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (1991). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.

Koppitz, E. (1993). El Dibujo de la Figura Humana en los niños. Buenos Aires: Guadalupe.

Larraín, S., Vergara, J., y Delgado, L. (1997). *Relaciones Familiares y Maltrato Infantil*. Fondo de Naciones Unidas para la Infancia. UNICEF. Santiago, Chile.

Ley de Menores - Nº 19.324 (1994).

Ley de Violencia Intrafamiliar – N° 19.325 (1994).

Loredo, A. (1994). Maltrato al menor. México: McGraw Hill.

Lozán, A. y Pavón, L. (2000). *Indicadores de Maltrato Físico Infantil en Técnicas Proyectivas Gráficas: Dibujo Libre y Dibujo de la Familia*. Tesis para optar al título de Psicóloga. Universidad Gabriela Mistral, Santiago, Chile.

Lüscher, M. (1993). Test de los Colores. Buenos Aires: Paidós.

Ministerio de Justicia. (1987). Código Penal. Edición Oficial aprobado por decreto 1298. Santiago, Chile.

Ministerio de Justicia, SENAME, MINEDUC, JUNJI, MIDEPLAN. (1996). Resultados finales del Comité de Maltrato Infantil. Santiago, Chile.

Papalia, D. y Wendkos, S. (1998). Psicología del Desarrollo. México: Mc Graw Hill.

Pérez, P. (S/F). Taller de HTP de la Fundación Jiménez Díaz. Madrid, España.

Pinto de Sagastume, V. (1998). Manual para el manejo del Síndrome de Maltrato Infantil.

Guatemala: Edición PDH Guatemala.

Portuondo, J. (1992). Test Proyectivo de Karen Machover. Madrid: Biblioteca Nueva.

Real Academia Española. (1984). Diccionario de la Lengua Española. Madrid: Espasa Calpe.

Remplein, H. (1980). Tratado de Psicología Evolutiva: el niño, el joven y el adolescente. Barcelona: Labor.

Sarles, R. (1980). Pediatric Clinics of North America. Volume N°22.

Schafer, R. (1957). Resumen del libro: Interpretación Psicoanalítica del Test de Rorschach.

Apunte Nº 1219 (2). Universidad Gabriela Mistral.

SENAME (1997 A). Guía de recursos institucionales para la atención en Maltrato Infantil.

Santiago: Edición SENAME.

SENAME (1997 B). *Políticas públicas y sociales sobre la infancia y Maltrato Infantil*. Santiago: Edición SENAME.

SENAME (1997 C). Propuesta de atención en Maltrato Infantil. Santiago: Edición SENAME.

UNICEF (1997 A). Los niños de Chile al encuentro con sus derechos. Chile: UNICEF.

UNICEF (1997 B). Relaciones familiares y Maltrato Infantil. Chile: Cal y Canto.

Verdejo, C. (1998). Análisis de la legislación vigente en Chile en el ámbito del maltrato infantil. Chile: Cal y Canto.

Widlöcher, D. (1988). El Dibujo de los niños. Barcelona: Herder.

Zarina, R. (1999). *Abuso sexual en menores de edad*. Revisado el 28 de agosto de 2000 desde Internet: http://www.psicologialatina.com/psicopato/abussex.htm Zegers, B. (S/F). El Dibujo Infantil. Apunte Nº 1288-25. Universidad Gabriela Mistral.

BIBLIOTECA ARNALDO MERBILHAA COUSTERE UNIVERSIDAD GABRIELA HISTRAL 3 5 6 1 8 0 0 0 2 7 7 3 1 7